



Ernesto de la Torre Villar
"Dos proyectos para la independencia de
Hispanoamérica. James Workman y Aaron Burr"
p. 175-219

Ernesto de la Torre Villar, 1917-2009
Textos imprescindibles
Ernesto de la Torre Villar (autor)
Ana Carolina Ibarra (introducción y selección)
Pedro Marañón Hernández (colaborador)
Rosalba Cruz Soto (edición)

México
Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas
Fotografías

Primera edición impresa: 2017

Primera edición electrónica en PDF: 2018

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2019

ISBN de PDF 978-607-30-1475-5

<http://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2019: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Algunos
derechos reservados. Consulte los términos de uso en:

<http://ru.historicas.unam.mx/page/terminosuso>

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro,
siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se
requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

DOS PROYECTOS PARA LA INDEPENDENCIA DE HISPANOAMÉRICA

JAMES WORKMAN Y AARON BURR

“Dos proyectos para la independencia de Hispanoamérica: James Workman y Aaron Burr”, *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, n. 49, junio de 1960, p. 1-83.

EL PROYECTO DEL JUEZ JAMES WORKMAN ACERCA DE LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

La situación política que Luisiana presentaba al poco tiempo de haber pasado al poder de Estados Unidos era compleja y delicada. Los viejos pobladores fueron afectados por el traspaso y lastimados en sus intereses, principios, tradiciones y manera de ser. Algunos errores en la administración del nuevo territorio, por parte de las autoridades americanas, contribuyeron también a mantener una situación tirante y difícil que se refleja, con cierta exageración, en las expresiones de un testigo presencial quien afirmaba que por el tratado de cesión de Luisiana se estipuló que todos los habitantes gozarían de privilegios por ser ciudadanos de Estados Unidos; pero no gozaban de ninguno.

Las leyes están hechas por el gobierno de los Estados Unidos y éste es quien nombra a los oficiales civiles y militares; los habitantes no toman parte alguna ni en la confección de esas leyes ni en el nombramiento de sus oficiales. Esos oficiales, enviados para gobernar, son hombres sin educación y sin cortesía —extraños a la lengua y costumbres de los franceses—. Los procedimientos en los tribunales son en inglés, del cual los habitantes no entienden una palabra; en todas sus antiguas costumbres y hábitos son contrariados y tratados con desdén, de suerte que el gobierno de los Estados Unidos es odiado en todo el país.¹

¹ Aaron Burr, *Memoria sobre la Luisiana*, Archives Nationales, París, AF, IV-1681 A, 1809.

Esta opinión la encontramos expresada en años anteriores, en 1805, en un informe del embajador Turreau al Ministerio de Negocios Extranjeros en París, en el cual, a más de señalar a los líderes de los grupos franceses, que representaban buena parte de la oposición, reflexiona con optimistas esperanzas acerca del poder expansivo de Estados Unidos y de los peligros que su crecimiento exagerado encerraba.²

² Informe del Sr. Turreau acerca del descontento de los habitantes de la Luisiana, Washington, 9 de marzo de 1805, en Ministère des Affaires Étrangères, *Correspondance politique. États Unis*, París, t. 58, p. 62-67. La parte que más interesa es la siguiente:

Las circunstancias que han acompañado la cesión y retrocesión de la Luisiana; la importancia que se da aquí a esta adquisición; el supuesto descontento de los habitantes en razón del cambio de dominación; y por la conducta del gobernador que se les ha dado y, finalmente, por el rechazo que han sufrido en el último congreso para ser admitidos como estado en la Unión, me parece merecen alguna atención.

Generalmente, se reconoce que la prodigiosa extensión del territorio de los Estados Unidos será la primera causa de disolución del pacto federal. Algunos hombres, enemigos verdaderos del partido dominante, piensan que ese momento no está muy lejos. Otros creen que no tendrá lugar sino después de la adquisición del Canadá, de la cual me han hablado algunos partidarios de la nueva administración. Sin detenerme en el más o en el menos de la probabilidad que presentan esas opiniones diversas, voy a exponer a Vuestra Excelencia las ideas que me han hecho surgir la situación civil y política de la Luisiana que puede convertirse en el teatro de mayores acontecimientos y comenzar la escisión de lo que se llama aquí territorio y apresurar de esta suerte la ruptura del pacto federal. Aún más, estos hechos se basan menos en la situación actual de la Luisiana que en la importancia de ciertos personajes que la fuerza de las circunstancias, sus propios errores o finalmente las prevenciones de los partidos alejan de la escena, pero cuyo papel aún no termina.

Los señores Destreham, Sauve y D'Herbigni, escogidos por la Luisiana para solicitar del gobierno su admisión en la Liga de Estados, partieron descontentos. El primero es un antiguo militar muy distinguido en Nueva Orleans, donde posee propiedades considerables y, por consecuencia, mucha influencia local. Él aún a su espíritu un juicio y un conocimiento profundo de los verdaderos intereses de su país al cual parece muy unido; pero con una ambición moderada y jefe de una numerosa familia, habiendo adquirido por otra parte una gran consistencia personal, no es probable que se convierta en el principal motor de innovaciones siempre peligrosas, sin el concurso de posibilidades evidentemente favorables. Es aún menos probable que él sea jamás el instrumento de extraños que busquen provocar desórdenes para sus intereses particulares.

Sauve, nacido en Dunkerque y establecido desde hace mucho tiempo en Nueva Orleans, negociante y gran propietario, ama tanto como Destreham su país de adopción y seguirá los pasos de aquél, en relación con el cual es muy inferior en recursos personales.

D'Herbigni, francés, abandonó su patria al comienzo de la revolución, movido por la esperanza de hacer fortuna en las corrientes del Ohio, las cuales dejó bien pronto por las del Mississippi. Habita desde hace 10 años en Nueva Orleans, donde ha adquirido alguna influencia; joven aún, tiene espíritu palabra fácil y maneras francesas. Lo creo ávido de fortuna y renombre; sospecho que cualquier papel le convendrá para adquirir uno y otra, pues es de los hombres más importantes que conducen las circunstancias en Luisiana. *Vid. Esquisse de la situation politique et civile de la Louisiana,*

A más de los viejos colonos franceses, en Luisiana vivían también algunas familias de españoles, numerosos ingleses e irlandeses y otros más de diversa nacionalidad, igualmente afectados por el cambio de autoridades. Entre los criollos norteamericanos descontentos sobresalían Daniel Clark y el juez Evan Jones, así como James Bradford, editor de *Louisiana Gazette*, periódico inglés y principal órgano de la oposición de ese núcleo. Figuraban junto a ellos el abogado irlandés Lewis Kerr y el juez de la corte del condado de Orleáns, James Workman, de origen irlandés, quien no hacía mucho se encontraba radicado en Luisiana.

Poco sabemos de este último personaje. Irlandés de origen, se formó en la Gran Bretaña, figuró en la armada inglesa e interesado en la política europea de su época publicó en Londres, en mayo de 1795, un ensayo de naturaleza política destinado a combatir los principios que movían a Inglaterra a hacerle la guerra a la Francia revolucionaria, y trató de polemizar con las ideas de Edmund Burke relativas a la Revolución francesa, en un ensayo con el título de *Carta al duque de Portland*, que publicó también en Londres en 1797.³ En el mes de noviembre de 1801, en Alexandria, reeditó los ensayos mencionados, junto con su *Memorial Proposing a Plan for the Conquest and Emancipation of Spanish America, by Means Which Would Promote the Tranquillity of Ireland*, del que vamos a ocuparnos en seguida.

Todos los personajes que hemos mencionado y otros más que van a aparecer adelante, descontentos de la situación reinante en Luisiana, ambiciosos, influidos de ideas separatistas y expansionistas —muchos de ellos peones conscientes o inconscientes de la política americana—, y anhelantes de un cambio que les permitiera mejorar su fortuna, trataron de aprovechar las circunstancias que los tiempos les depa-
 raban para planear la expansión de Luisiana a costa de las provincias

depuis le 30 novembre 1803, jusqu'au 1er octobre, 1804, par un lousianais [panfleto], Nueva Orleáns, 1804, Biblioteca del Congreso; *Memorial Presented by the Inhabitants of Louisiana to the Congress of the United States in Senate and House of Representatives Convened* [panfleto], Washington, 1804, Biblioteca del Congreso.

³ El título de la obra que contiene sus escritos es *Political Essays, Relative to the War of the French Revolution; with an Argument, Against Continuing the War, for the Subversion of the Republic Government of France: A Letter to the Duke of Portland, Being an Answer to the Two Letters of the Late Right Honorable Edmund Burke, Against Treating for Peace with the French Republic: and, A Memorial, Proposing a Plan for the Conquest and Emancipation of Spanish America, by Means Which Would Promote the Tranquillity of Ireland*, Luisiana, Alexandria, Cottom and Stewart, Booksellers and Stationers, 1801.

españolas y, más que eso, llegaron a pensar en la posibilidad de conquistarla separándola de España y formar con ella una nueva nación. Para precisar sus planes constituyeron lo que ellos llamaron The Mexican Association, y se dedicaron a obtener datos sobre Nueva España y demás provincias españolas —mapas y toda clase de información, de comerciantes, viajeros y científicos.⁴

Poco a poco la obra de proselitismo de The Mexican Association fue extendiéndose y comprendiendo a personas de diversa condición y de muy dispares intereses, los cuales sólo tenían como denominador común el propósito de ocupar las ricas tierras mexicanas y apoderarse de sus supuestos “tesoros”. De los planes pasaron a los preparativos, los cuales pudieron realizar sin ser molestados en virtud de las condiciones político-militares que privaban en las fronteras.

Ese grupo no pudo pasar desapercibido para un hombre inquieto como lo era Aaron Burr, cuya presencia en esa zona causó tanto desconcierto. Burr pronto entró en contacto con los miembros de The Mexican Association, mas no es posible precisar qué influencia ejerció uno sobre la otra y a la inversa. Lo que sí podemos asentar es que las ideas de Burr y las de los allegados a The Mexican Association se vieron confirmadas al establecerse la conexión entre ambos. Tampoco podemos indicar hasta qué grado los intentos de Burr hicieron actuar a los amigos de Workman y Kerr. El hecho es que, una vez puestos en contacto, ambos siguieron trabajando independientemente y, más aún, al caer Burr en desgracia sus conocidos de The Mexican Association le desconocieron, le llamaron “traidor doméstico” y negaron tener relación alguna con él.

En el año de 1807, las actividades de The Mexican Association realizadas sin embozo y vuelto sospechosas, al igual que las de Burr,

⁴ Vid. *The Territorial Papers of the United States. The Territory of Mississippi, 1798-1817*, Clarence Edwin Carter (ed.), v. V y VI, Washington, 1937-1938; *The Territory of Orleans, 1803-1812*, v. IX, Washington, 1940; Carlos E. Castañeda, *The Mission Era: The End of The Spanish Regime, 1780-1810*, v. V, en James P. Gibbons (ed.), *Our Catholic Heritage in Texas, 1519-1936*, Texas, 1942; J. F. H. Claiborne, *Mississippi as Province, Territory and State*, Mississippi, 1880; *The Expeditions of Zebulon Montgomery Pike*, Elliott Coues (ed.), Nueva York, 1895; Lillian Estelle Fisher, *The Background of the Revolution for Mexican Independence*, Boston, 1934; W. Eugene Hollon, *The Lost Pathfinder, Zebulon Montgomery Pike*, Oklahoma, 1949; A. P. Nasatir, *Before Lewis and Clark. Documents Illustrating the History of the Missouri, 1785-1804*, v. I, Missouri, St. Louis Historical Documents Foundation, 1952, xv-115 p. (Joseph Desloge Fund, n. 3); “Jacques Clamorgan: Colonial Promotor of the Northern Border of New Spain”, reimpresso de *New Mexico Historical Review*, v. XVII, n. 2, abril de 1942, p. 101-112.

fueron suspendidas. La condena que Jefferson hizo de las maniobras de Aaron Burr, en su mensaje del 22 de enero, les tocó por igual; sus principales integrantes fueron detenidos y enjuiciados, principalmente, el juez Workman y el abogado Kerr —corazón y cerebro de la conjura—. En el tribunal de Nueva Orleans ventilose el proceso acusándoles de conspirar y realizar una labor de proselitismo, y de que en el mes de abril del año anterior, esto es, en 1806

en territorio de los Estados Unidos, con fuerzas armadas intentaron una expedición contra las provincias españolas y las posesiones de Florida. Afirmábase que para ello contaban con hombres de los Estados Unidos y deseaban aprovechar las fuerzas militares y los recursos del fuerte Adams en el Mississippi.⁵

Se les acusó, en suma, de estar inspirados en los proyectos de Miranda, a quien por entonces apoyaba el gobierno de Estados Unidos, y de que intentaban emancipar a México y a Perú; que para realizar su plan iban a tomar Baton Rouge, con hombres que deberían llegarles procedentes de la Mobila y que contaban para ello con 200 000 dólares y la ayuda británica; se señalaba que el jefe de la expedición sería el juez Workman por su experiencia militar; que dicha expedición tendría diferentes cuerpos, cada uno con un destino prefijado y los cuales entrarían por vía del Pánuco, San Antonio y Santa Fe para posesionarse de México y declararlo independiente. Aseguraban que para sus planes contaban con el consentimiento de Estados Unidos.⁶

⁵ Vid. de James Workman (acusado), *The Trials of the Honorable James Workman and Colonel Lewis Kerr, before the United States Court for the Orleans District, on a Charge of High Misdemeanor, in Planning and Setting on Foot, Within the United States, an Expedition for the Conquest and Emancipation of Mexico*, Nueva Orleans, Bradford and Anderson, 1807, Biblioteca del Congreso, 180 p.; y [de Middle Temple] (acusado), *The case of Mr. Workman and a Rule for an Alleged Contempt of the Superiour Court of the Territory of Orleans*, Filadelfia, William Fry, 1808, Biblioteca del Congreso, 43 p.

⁶ James Workman, *The Trials...*, p. 40 y s. Se añade que las tropas encargadas de la expedición serían auxiliadas por cuerpos franceses e ingleses, e indica: “That our troops would make a descent near Panuco that we ought to march through the woods from Kentucky to Santa Fe, and thus effect the conquest of New Mexico with the western forces, while another army entered by way of Natchitoches and St. Antonio. Said also [Workman] that it would be well to ascertain the sentiments of the western people on that subject.” [Que nuestras tropas descenderían cerca del Panuco, que deberíamos atravesar el bosque, de Kentucky a Santa Fe, y así efectuar la conquista de Nuevo México con las fuerzas occidentales, mientras otro ejército entra vía Natchitoches y San Antonio. También dijo [Workman] que harían bien en asegurarse del sentir de los pueblos occidentales a ese respecto]. *Ibidem*, p. 30.

Algunos de los inodados confesaron que trataban, una vez conquistada Nueva España, de “hacerla independiente y que en ella tremolara el antiguo Estandarte Mexicano”,⁷ y que una vez independiente eligiera sus propios gobernantes. Indicaron que Workman había redactado varias cartas destinadas a dar a conocer al pueblo las malas relaciones, por entonces, existentes con España y que para preparar sus planes se habían asociado secretamente y obtenido en esa forma toda suerte de información geográfica y militar de las provincias españolas.”

Añadieron además que

ellos intentaban, en primer lugar, y por medio de una fuerza de voluntarios que debía levantarse en esta ciudad bajo la sanción inmediata del gobierno, de apoderarse y ocupar Baton-Rouge y Movila, esperando recibirían de la Administración, como una recompensa por servicios tan importantes, la ayuda necesaria para sus planes ulteriores. Éstos se extendían a la conquista de la Nueva España o, más bien, a su emancipación de toda dependencia y sujeción a dueños europeos, erigiéndola en un gobierno independiente, aliado de los Estados Unidos y bajo su protección. Y este proyecto, a pesar de ser vasto, no les parecía impracticable en caso de que los acontecimientos tomasen el curso que naturalmente debían de tomar según lo que se suponían: concibieron que la guerra con la España les produciría, naturalmente, una alianza ofensiva y defensiva entre los Estados Unidos y el rey de la Gran Bretaña. Estaban bien convencidos de que los Estados Unidos jamás se empeñarían en una expedición con la mira de conquista únicamente o con el fin de extender sus límites, y así creyeron que la Gran Bretaña no lo pensaría por el adelantamiento de sus intereses en la actual coyuntura de agregar al peso de su sistema colonial, cuando podría obtener todo género de ventaja privando a sus enemigos de los socorros inmensos que sacan de aquella provincia, asegurándose para ellos su rico comercio, únicamente cooperando en el plan con sus fuerzas navales, erigiéndolas con una soberanía independiente en alianza con ella. Ellos sabían que existía en los entendimientos de algunos de los hombres que más influyen en la América española, una fuerte disposición para ser relevados de su yugo extraño y tenían la confianza de que, sin una coincidencia con sus miras, nunca se lograría ningún plan de conquista de aquel país. De consiguiente, la expedición contemplada por el acusado y sus socios era particular, dependiendo principalmente de los recursos y socorros de los individuos, tanto de los Estados Unidos como de México; esperando, sin embargo, el

⁷ *Ibidem*, p. 12. Vid. Genaro García, *Documentos históricos mexicanos. Obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia de México*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910-1912, p. 6.

merecer y obtener el apoyo, favor, ayuda y cooperación del gobierno de los Estados Unidos.⁸

Kerr, en su defensa, confesó tener siete años de residencia en Luisiana, donde había desempeñado con gran lealtad varios cargos públicos distinguidos; que no había tenido relación alguna con Burr, el doctor Bollman, el general Adair, el señor Swartwout, ni el señor Alexander, quienes realizaban maquinaciones políticas contra México aisladamente o en el campo del general Wilkinson, personaje que aparecerá de continuo inodado en todas estas intrigas.

Workman, a su vez, se exculpó advirtiendo que las relaciones con España eran malas, que varias personas lo habían comprendido, entre otros, un grupo de banqueros que ofreció ayuda para una empresa contra las colonias españolas; que anteriormente a ellos, el coronel inglés Fullarton propuso encabezar una expedición contra Perú, para lo cual contaba con armas, hombres y dinero.⁹ Excusose de los preparativos prebélicos de que se le acusaba, alegando no ser delictivo recabar informes de cualquier naturaleza relativos a otro país, que si eso se podía hacer en época de paz, como lo hizo Humboldt, más disculpa existía en tiempos de guerra.

Sin inmutarse y como hombre seguro de sí mismo, y al mismo tiempo leal a sus amigos, les exoneró de toda responsabilidad y terminó su defensa con un elocuente discurso que resume sus ideas. En él dice:

Mucho me ha sorprendido, señores, el encontrar, que la contemplación de un plan para la emancipación de las colonias españolas, particularmente en las circunstancias en las que hemos permanecido tanto tiempo, con respecto al gobierno español, haya podido excitar tanta indignación entre aquellos que se titulan los amigos de la independencia americana. Y si es un crimen el imaginar la liberación de los territorios vecinos, del yugo opresivo de los tiranos de España, ¿qué palabras son las que nos darán una idea justa del delito de aquéllos que separaron estos estados del imperio británico? Y si fue a propósito declararlos independientes de aquella potencia porque reclamaba un derecho de establecer una imposición sin su consentimiento, ¿cómo puede ser criminal el desear que la Nueva España sea independiente de un gobierno que se apropia la mayor parte de su propiedad, sin concederle ninguna protección, monopolizando su comercio, sin tener la intención de abastecerla o defenderla; de un gobierno

⁸ Genaro García, *Documentos...*, p. 43-44.

⁹ James Workman, *The Trials...*, p. 161.

que mantiene a sus moradores en un estado degradante, de sus personas, y en una esclavitud política; que agota todas las fuentes fructíferas de prosperidad; los hace pobres en medio de las riquezas, e infelices a pesar de los abundantes medios de felicidad con que la naturaleza se prodiga alrededor de ellos tan profusamente? También fueron considerados nuestros planes tan extravagantes como injustificables. Tal vez esta opinión ha sido formada, no de la grandeza de los mismos planes, pero sí de la pequeñez de los entendimientos de aquellos que los han examinado. Aún la mera proposición de la toma de Baton-Rouge y de Movila ha sido considerada por el señor procurador general, como un proyecto loco. Hay algunos hombres, señores, que estiman ser quijótico y extravagante todo aquello que no se nivela con su comprensión. Y ¿cómo puede ser extravagante la proposición hecha al comandante en jefe de cinco mil milicianos que sabemos contiene este territorio para atacar unos pocos puestos defendidos por quinientos o seiscientos hombres? Y ¿cómo pudo ser extravagante el imaginar que colectados los recursos de los Estados Unidos y puestos en movimiento con la sanción del gobierno, dejarían de ser adecuados para libertar a México de un yugo que aborrece? O que con la asistencia adicional de aquella grande y populosa provincia ¿no podría efectuarse el libramiento de todo el continente del sur, de la opresión española? Por extravagante que parezca a alguno de esos señores, estoy firmemente persuadido de que los Estados Unidos son capaces y que es de su mayor interés el ejecutar semejante plan; formar este nuevo mundo en un grande Imperio de estados aliados y confederados; un imperio único que pueda hacernos capaces de resistir el tremendo poder que ha dominado a la Europa. Nada me parece más cierto si no es que el dueño de la Europa, ínterin que tenga a su disposición y bajo de su mando, como ahora lo tiene, directa o indirectamente a aquella parte inmensa de la América, también querrá ser nuestro amo luego que halle una oportunidad favorable de caernos encima. Sean los que fueren, señores, nuestros errores o nuestra extravagancia, lo que puedo asegurar es que han procedido de nuestro entendimiento, pero no de nuestro corazón. Ni una palabra de evidencia se ha ofrecido [que] pueda conducir a vmds. ni aún a sospechar de que el reo jamás meditó la menor cosa injuriosa contra la Unión, contra el gobierno o contra los intereses de su patria, ni a hostilizar a ningún Príncipe o estado que fuese *verdaderamente* su amigo.¹⁰

Este proceso, en el que se expusieron ideas que flotaban en el ambiente y que eran por todos queridas, terminó el 6 de mayo de 1807, con la absolución de los acusados. Workman de inmediato reunió los autos del mismo y diolos a la imprenta; con ello trató de confirmar un viejo pensamiento contenido en su famoso *Memorial*.

¹⁰ *Ibidem*, p. 171 y s.

* * *

En el memorial que publicara en 1801, en unión con otros dos ensayos, y el cual lleva el título *A Memorial Proposing a Plan for the Conquest and Emancipation of Spanish America, by Means Which Would Promote the Tranquility of Ireland*, se contienen las ideas de James Workman relativas a la independencia de América. Dicha obra fue madurando en su mente desde 1797, año en el cual tal vez redactó y remitió al duque de Portland la carta en la que discutía las ideas de Burke —relativa a la política inglesa frente a Francia—. Fue en la conclusión de esa carta en la que hizo hincapié en la necesidad de debilitar el poderío francés y español mediante un ataque a sus posesiones en América. De ahí en adelante ese pensamiento maduraría y se fortalecería considerablemente al ver aparecer en numerosas publicaciones inglesas y americanas, en los periódicos principalmente, escritos en los que —sin embozo— se recomendaba no sólo atacar a las colonias españolas en sus puntos estratégicos y distraer la atención de los políticos y de las fuerzas españolas y francesas, sino también apoderarse de esas posesiones y arrancarlas del decadente imperio español —viejo ideal que siempre había existido en la mente de las codiciosas potencias rivales de España.

La redacción definitiva de este documento, como él mismo lo confiesa, la efectuó en el verano de 1799 cuando las armas de las fuerzas aliadas, universalmente victoriosas, habían arrojado a los franceses de Italia y de una gran parte de Suiza.¹¹ Fue la ambición napoleónica, que comenzaba a desbordarse, la que originó que Gran Bretaña, por entonces la más amenazada, lanzara una mirada de atención sobre el continente y propusiera medios de volver al equilibrio que se había perdido. Workman, como muchos otros proyectistas, va a elaborar su plan en un momento oportuno, esto es, aquel en que “nada parecía entonces faltar para que se restaurara por completo el equilibrio de la fuerza nacional, la cual es el mejor preservativo de las libertades civiles y nacionales, sino colocar en la balanza británica, lo que podría contrapesar las conquistas hechas por Francia en los Países Bajos, Holanda y Egipto”.¹² Y agrega adelante, subrayando el valor y la oportunidad de su plan, que para este propósito Hispanoamérica aparecía como un objetivo atrayente y fácil de obtener, y el método propuesto

¹¹ James Workman, *Political Essays...*, p. 146 y s.

¹² *Idem.*

para adquirirla, y en consecuencia las medidas a seguir recomendadas aparecieron por las razones designadas en el *Memorial* como “extremadamente deseables, no sólo por todos los habitantes de las colonias en cuestión y para el imperio británico, sino en un grado considerable para todo el mundo”.¹³

Debido a que no quiso pasar como un proyectista sin autoridad ni conocimientos, Workman, quien para entonces no conocía el Nuevo Mundo, trató de enterarse de la situación geográfica e histórica de América. Para lo primero, afirma, obtuvo copia del *Mapa de América del Sur*, publicado en Madrid por instrucciones del monarca; y para lo segundo, asegura haber consultado “todos los libros escritos sobre esa región en las lenguas que le eran familiares”. Un año después, en el verano de 1800, Workman presentaba su *Memorial* al ministro de Guerra de Gran Bretaña. Lo más probable es que este plan haya pasado, como tantos otros, a aumentar el acervo de los archivos británicos, sin ser tomado en cuenta.

Workman, sin sentirse fracasado en sus proyectos, más aún, creyendo que las circunstancias posteriores lo favorecían, no abandonó al polvo de un archivo su *Memorial*, sino que trató, consciente del valor de la opinión pública, “de persuadir a la gente, cuyo acuerdo cordial es tan necesario en dichas ocasiones, como el de sus gobernantes, de las medidas propuestas, y urgir a los que tienen el poder de ejecutarlas, a realizarlas sin pérdida de tiempo”.¹⁴

La idea motora que incitó a Workman a pensar en la ocupación y liberación de las colonias españolas de su metrópoli no era una idea altruista libre de todo interés; no se originó en el puro deseo de independizar a las colonias hispanoamericanas de un odiado dominador, sino que surgió de la visión que muchos hombres de la época tuvieron de América, la cual creyeron podría servir para resolver todos los grandes problemas de la sociedad europea. El problema al que se enfrentaba Workman, y el cual trataba de resolver por medio de sus proyectos, era el de su patria, Irlanda, la cual constituía un caso delicado dentro de la comunidad británica. Irlanda tenía grandes dificultades de naturaleza económica y social; su población había crecido excesivamente y los

¹³ *Idem.* Al publicar, en 1801, su *Memorial* pone de relieve la validez de su proyecto al señalar que ciertos acontecimientos ocurrieron como él los había previsto en los años anteriores y que algunos errores pudieron haber sido salvados, si se hubieran atendido sus consejos.

¹⁴ *Idem.*

recursos con que contaba para satisfacerlos eran casi nulos. La presión demográfica constante en un territorio pobre y además ocupado por fuerzas invasoras originaba una molestia cada día en aumento. La distribución de la propiedad territorial en Irlanda mantenía a su población de labradores en continuo sobresalto. Siendo Irlanda un país de pequeños agricultores era a la vez un país de grandes propietarios; los campesinos explotaban con grandes sufrimientos tierras que no les pertenecían, pues las tres quintas partes de su suelo cultivable eran propiedad de una quincena de miles de *landlords*. Frente a éstos, la masa de campesinos profundamente unidos a su campo, que veían en él su pasado, la razón de su vida y de su esfuerzo, vanamente luchaban por hacerlo suyo. Por otra parte, no todas las tierras eran aprovechables y buena parte de las que podían serlo estaban ocupadas por instalaciones ganaderas, propiedad de los grandes terratenientes.¹⁵

La población de Irlanda en 1788 ascendía a 6 801 820 y representaba la tercera parte de la población británica. El crecimiento demográfico de Irlanda, frente a la distribución territorial señalada, tuvo que originar una situación muy tirante que se reflejó en la situación política del país.¹⁶

El movimiento en 1798, en el que participó buena parte de la población, revela cuál era la situación a la que se enfrentaban los irlandeses, los cuales no encontraban otro medio para satisfacer sus problemas que emigrar, primero hacia los centros industriales de Inglaterra y luego hacia América. A fines del siglo XVIII se inicia una corriente migratoria de irlandeses procedentes de las ciudades más pobladas, como Ulster y Munster, en donde la inestabilidad económica se había hecho crónica. Desde ese momento hasta el año de 1825, es decir en poco más de un cuarto de siglo emigran a Estados Unidos de 25 000 a 30 000 personas.¹⁷

¹⁵ Edmund Curtis, *A History of Ireland*, 3a. ed., Londres, 1937; Lord Dufferin, *Irish Emigration and the Tenure of Land in Ireland*, Londres, 1867; James Anthony Froude, *The English in Ireland in the Eighteenth Century*, Nueva York, Scribner, Armstrong and Co., 1873-1875; Sir James O'Connor, *History of Ireland, 1798-1924*, Nueva York, 1925; John E. Pomfret, *The Struggle for Land in Ireland, 1800-1923*, Princeton, 1930; George Macaulay Trevelyan, *British History in the Nineteenth Century and After, 1782-1919*, Londres, 1937.

¹⁶ William Forbes Adams, *Ireland and Irish Emigration to the New World from 1815 to the Famine*, New Haven, 1932; K. H. Connell, *The Population of Ireland, 1750-1845*, Oxford, 1950; George O'Brien, *The Economic History of Ireland from the Union to the Famine*, Londres, 1921.

¹⁷ Philippe Daryl, *Ireland's Disease: Notes and Impresions*, Londres, 1888; Stanley C. Johnson, *A History of Emigration from the United Kingdom to North America, 1763-1912*, Londres, 1913; George O'Brien, *The Economic History...*; Arnold Schrier, *Ireland and the American Emigration 1850-1900*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 1958; A. Demangeon,

A partir de ese año la emigración irlandesa aumenta y acrecienta considerablemente. De 1831 a 1841 se expatrian 214 000 personas, cifra que crece terriblemente de 1846 a 1851, cuando emigran más de 2 390 000 y en 1851, 2 540 000; es decir, casi el 35 por 1 000 de los habitantes del país. Teniendo en 1846 8 500 000 habitantes, en 1926 contaba Irlanda con sólo 4 229 124, lo que quiere decir que había perdido cerca de 4 000 000 de habitantes.¹⁸

Ese fenómeno, que había sido visto en sus inicios por Workman —pues él mismo era un emigrante—, fue el que lo llevó a pensar en la posibilidad de abrir las ricas e inexploradas tierras americanas a sus compatriotas. La tirantez política causada por la insurrección irlandesa, a más de la situación económica, la ve Workman con toda nitidez y la refleja en su *Memorial* cuando escribe:

Parece evidente que Irlanda, según la experiencia diaria, no pueda gozar de tranquilidad en las presentes circunstancias, más aún, cuando existen tantas personas en ella que han sufrido en la última insurrección. Los rigores acarreados por la insurrección han impresionado a los descontentos, en tal forma que no pueden olvidarlos. Esperan una oportunidad de venganza, se suceden frecuentes asesinatos y éstos son seguidos de varias ejecuciones, cada una de las cuales produce nuevos actos de venganza, de modo que los ultrajes se multiplican a causa de los medios usados para prevenirlos.

Este pueblo no sólo ha resistido lo que es imposible para él olvidar, sino que también está obligado a vivir al lado de aquéllos a quienes atribuye todos sus sufrimientos, y para cuya destrucción conspira reconocidamente. No está en la naturaleza humana que los realistas puedan resistir la exaltación de la victoria y dejen de hacer sentir a sus adversarios la amargura de su derrota. Seguirán continuamente vituperándolos y vengándose de ellos de mil maneras. Tampoco está en la naturaleza humana que nadie, por sincero que sea en su sumisión a la autoridad

“Islas británicas”, en Vidal de la Blache y L. Gallois, *Geografía universal*, t. I, Boulevar, Montaner y Servin Editores, 1928.

¹⁸ N. H. Carrier y J. R. Jeffrey, *External Migration; a Study of the Available Statistics, 1815-1950*, Londres, 1953; Alexander J. Peyton, *The Emigrant's Friend; or Hints on Emigration to the United States of America. Addressed to the People of Ireland*, Cork, 1853; Oliver Mac-Donagh, “The Irish Catholic Clergy and Emigration During the Great Famine”, *Irish Historical Studies*, v. V, n. 20, septiembre 1947, p. 287-302; William Forbes Adams, *Ireland and Irish...*; K. H. Connel, *The Population of Ireland, 1750-1845*, Oxford, 1950; Lord Dufferin, *Irish Emigration...*; Sir James O'Connor, *History of Ireland...*; John O'Rourke, *The History of the Great Irish Famine of 1847, With Notices of Earlier Irish Famines*, Dublín, 1875; Gerald Shaughnessy, *Has the Immigrant Kept the Faith? A Study of Immigration and Catholic Growth in the United States, 1790-1920*, Nueva York, 1925; George Macaulay Trevelyan, *British History in the...*

establecida, y por deseo de que esté de mantenerse en paz, resista tal trato con serenidad. El ingenio humano no podrá lograr que estos dos partidos puedan vivir juntos en buenos términos. Los victoriosos continuarán alegrándose y dominando, y los vencidos se doblegarán sólo mientras la fuerza los obligue, siempre listos a embarcarse en cualquier plan, o volar a cualquier partido que les ofrezca una oportunidad de represalia. Por el momento todas las cosas se combinan para hacer a su patria odiosa e intolerable para ellos; por lo tanto, sería igualmente ventajoso para ellos y su país que se les provea rápidamente de otros territorios.¹⁹

Señala los inconvenientes que se presentarán en caso de no darles salida hacia otras regiones —única forma de “restaurar la tranquilidad de Irlanda”— y con perspicacia aconseja que su salida debe ser voluntaria y no dura o compulsoria, pues de serlo así la considerarían como un destierro y provocaría nuevos problemas. La emigración en esta forma sería grata a los irlandeses, a los que califica de “valientes, intrépidos, acostumbrados a las dificultades y a las privaciones y, sobre todo, anhelantes de aventuras”.²⁰

Presenta, en apoyo de su tesis, amplias consideraciones económicas acerca de la situación general de Irlanda. Entre las afirmaciones que de esta naturaleza hace tenemos las siguientes: “La población, es sin duda alguna, la gran fuente de riqueza y poder de las naciones”; y adelante: “La relación de la población con los medios de subsistencia en un país libre, considero es de mucha mayor importancia de lo que cualquiera de nuestros escritores políticos supone”.²¹ Subraya las ventajas que con la emigración se alcanzarían y las que hasta ese momento podrían obtenerse, y responde por anticipado a las objeciones de sus críticos, apoyando en la historia la aventurada afirmación de que “con los hombres pasa como con el maíz, la producción satisfará la demanda y cuanto más se exporten más aparecerán”.²²

Adelante ofrece el plan que considera más adecuado para esta empresa, la forma de organizar los contingentes y las expediciones a América y los premios que, a manera de estímulo, habría que otorgar a sus participantes.

¹⁹ James Workman, *Political Essays...*, p. 149 y s. Indica que hay más de 100 000 personas implicadas en la última insurrección y, por tanto, en una situación difícil, lo cual obliga al gobierno a mantener en pie una guarnición de tropas regulares.

²⁰ *Ibidem*, p. 151.

²¹ *Ibidem*, p. 154.

²² *Idem*.

Señala como sitios principales de ocupación los siguientes: por el septentrión, Las Floridas y Luisiana, con Nueva Orleáns como capital; y por la zona austral, el Río de la Plata. A estas regiones las considera sitios privilegiados y, una vez ocupadas, puntos clave en la defensa del imperio británico por entonces amenazado. Cree que a partir de esas zonas pueden dominarse regiones más vastas como Nueva España, Chile y Perú, y también servir de defensa de las Indias occidentales y de las orientales, por la población que en esas comarcas americanas crecería y los grandes recursos de que dispondrían. Al hablar de las colonias en el Asia, distingue éstas de las americanas. Las de América son, por su suelo y clima, adaptables al carácter y principios de los ingleses, en tanto que las asiáticas deben ser designadas mejor como estados súbditos o subordinados, en donde los ingleses son más bien transeúntes que fundadores.

Está seguro Workman de que el plan de conquista y ocupación de las tierras americanas no ofrecería por parte de su población oposición alguna, máxime si se le ofrece una protección generosa y el establecimiento de instituciones afines con sus antiguas costumbres, tales como asambleas legislativas, el juicio por jurado, el derecho de sufragio y la concesión de privilegios. La religión católica de los irlandeses disminuiría cualquiera oposición surgida y cree que, una vez instalados, debería prevalecer en esos países un régimen de tolerancia religiosa.

Con respecto a los indígenas, opina que había que esforzarse por ligarlos a los nuevos colonos “por medio de cualquier lazo de interés y gratitud” y “derogar las cargas molestas y denigrantes a las que están ahora sometidos, tratando a sus principales con respeto y otorgándoles, de acuerdo con sus costumbres, algunos privilegios y distinciones”.

Observa con atinencia la presencia de población negra en América y concluye que nada mejor que establecer en toda ella un régimen abolicionista que ayudaría grandemente a su quietud, fuerza y prosperidad.

Asienta que una política valiente y liberal, pero sobria y firme, es la mejor a establecer en esos territorios que estarían ligados a la gloria y las tradiciones inglesas, aún cuando fueran estados independientes.

En rigor, su idea era la de establecer junto a la raza española un nuevo tronco de procedencia irlandesa, para dar lugar a nuevas naciones en donde, sobre bases de igualdad y de libertad, se pudiera vivir mejor. No menciona Workman la forma de gobierno a establecer; más, por lo que se desprende de sus ideas, se deduce que él creía que las formas democráticas eran las más apropiadas para los países hispano-

americanos —vislumbraba en lontananza esa gran verdad por la cual luchan aún denodadamente todos nuestros países.

La ejecución del plan no pudo verificarse como lo había previsto. Su alejamiento de Inglaterra hizo que sus voces no encontraran eco; asentado en Estados Unidos, la realidad fue otra. De toda suerte su sueño de hacer pasar a América al excedente de población irlandesa se cumplió y sí ésta no se estableció en la Luisiana ni en el Río de la Plata, sí se concentró en las orillas del Hudson en forma fantástica.

Fue, en la realización de su proyecto, más un precursor de la emigración irlandesa en América que de la independencia hispanoamericana. De toda suerte, a él se debe uno más de los planes de emancipación de las colonias hispanoamericanas, tratado de realizarse primero desde la Gran Bretaña y posteriormente desde Estados Unidos y con el auxilio de estas dos naciones.

AARON BURR Y LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

Entre los proyectos relativos a la independencia de México, el de Aaron Burr es bien conocido; amplia es la bibliografía que al respecto existe y abundantes las fuentes documentales de información.²³ Por haber sido un personaje destacado en la vida política norteamericana, y muy discutido aún en vida, el interés que despierta su figura continúa latente. Por ello mismo vamos a referirnos a él y a un aspecto poco estudiado de su actividad: aquélla encaminada a lograr la independencia ya no sólo de Nueva España, sino también de las restantes colonias hispanoamericanas.

²³ Véase la abundosa bibliografía final; referente a él existe amplia documentación en los archivos españoles: Archivo Histórico Nacional, Servicio Hidrográfico, Archivo de Simancas; en los archivos franceses: Archives du Ministère des Affaires Étrangères (*Correspondance Politique. États Unis*) y Archives Nationales; en los de México: Archivo General de la Nación (*Provincias Internas y Guerra*); archivos y bibliotecas de Estados Unidos: National Archives, la Biblioteca del Congreso (*Manuscripts*), Chicago University Library.

Burr mismo deja numerosos escritos; al respecto véanse: Matthew L. Davis, *Memories of Aaron Burr with Miscellaneous Selections from his Correspondence*, Nueva York, Harper and Brothers, 1836-1837, la 2ª edición es del mismo editor en 1855; *The Private Journal of Aaron Burr, During His Residence of Four Years in Europe, with Selections From His Correspondence*, Matthew L. Davis (ed.), Harper and Brothers, 1838; Aaron Burr, *The Private Journal of Aaron Burr, Reprinted in Full From the Original Manuscript in the Library of Mr. William K. Bixby of St. Louis, Mo., with an Introduction, Explanatory Notes, and a Glossary*, Nueva York [The Past Express Printing], 1903.

Aaron Burr nació en Newark, Nueva Jersey, el 6 de febrero de 1756, y falleció en Staten Island el 14 de septiembre de 1836. Su padre, el reverendo Aaron Burr, figuraba como eminente teólogo, y su madre Esther Edwards era hija de Jonathan Edwards, también destacado teólogo americano. De familia levítica, parecía estar predestinado a ser pastor de almas, mas su carácter vivo y arrebatado le alejó de esa actividad; estudió en Princeton, donde se graduó a los 16 años. Las batallas de Lexington le hicieron inclinarse por las armas durante la revolución de independencia y enlistarse en ellas cerca de Boston, habiendo sobresalido por su valor y decisión. Distinguióse en la campaña contra el Canadá bajo las órdenes del general Benedict Arnold, por lo cual se le ascendió a capitán; tomó parte en ataques contra Quebec donde obtuvo el rango de mayor y la invitación para sumarse a la familia del general Washington. Por diferencias de carácter no simpatizó con Washington y, habiéndose separado de él, continuó su carrera militar hasta alcanzar el grado de coronel; en esa posición renunció a las armas, habiendo contraído matrimonio con Teodosia Provost, viuda de un general inglés, quien le había dejado “sólo su limpia espada por herencia”, pero poseedora de una gran cultura, exquisito trato y enorme bondad. De ella nacería su hija Teodosia, idolatrada por su padre y de dramática vida.²⁴

Alejado de la milicia, consagróse Burr al estudio del derecho. Después de severas pruebas obtuvo su grado y fue admitido en la barra de abogados de Albany en 1782; pasó a Nueva York en 1783 donde

²⁴ Samuel Orth, en su obra *Five American Politicians. A Study in the Evolution of American Politics*, p. 21, hace un retrato fiel de Burr al pintarle como hombre “de pequeña estatura, pues apenas alcanzaba cinco pies seis pulgadas, delgado de complexión; erguido el cuerpo y clásica la apostura de la cabeza. La boca la tenía grande, largas las narices, pequeñas las orejas, la frente ancha en la base y angosta en el nacimiento, comunicándole este detalle un aspecto muy particular al rostro. Sus ojos eran ardientes carbones, al grado que no hubo nadie que resistiera su mirada. Reposado en su porte, lleno de aparente calma en su discurso, en sus hábitos sobrio, aquel sujeto privilegiado era a un tiempo mismo petrimetre y erudito, ingenioso y reflexivo, benévolo y sin entrañas”.

Las mejores obras de conjunto sobre él, son las siguientes: Thomas Perkins Abernethy, *The Burr Conspiracy*, Nueva York, Oxford University Press, 1954, XI-301 p.; “Aaron Burr in Mississippi”, *Journal of Southern History*, XV (1949), p. 9-21; *The Formative Period in Alabama*, Montgomery, 1922; *Western Lands and the American Revolution*, Nueva York, 1937; Holmes Moss Alexander, *Aaron Burr, The Proud Pretender*, Nueva York y Londres, Harper and brothers, 1937, XIII-11; Alfred Henry Lewis, *An American Patrician, or the Story of Aaron Burr*, Nueva York, D. Appleton and Company, 1908, IX; Walter F. McCaleb, *The Aaron Burr Conspiracy*, Nueva York, 1936 y *The Conquest of the West*, Nueva York, 1947; James Parton, *The Life and Times of Aaron Burr*, Nueva York, 1858; Natham Schachner, *Aaron Burr, a Biography by [...] With Thirty-Two Illustrations from Old Prints*, Nueva York, Frederich A. Stokes Company, 1937, p. XII.

ejerció su profesión con gran éxito. Ahí conoció a Alexander Hamilton, quien había abandonado la vida militar, conservando la estima y amistad de Washington.²⁵ En ese mismo año se inició en la política y al año siguiente resultó electo para la legislatura del Estado. En 1789 se le designó procurador de Nueva York y dos años después senador. En escasos cuatro años había pasado de la posición de un sencillo abogado a la de un político afortunado, rival de grandes personajes y posible sucesor de Washington en el poder. Su estrella política estaba en apogeo pese a no estar ligado con ninguna de las familias influyentes de la época, ni afiliado a partido alguno. Su éxito, señala uno de sus biógrafos, se debió no al prestigio de sus antecesores oriundos de Nueva Inglaterra, como afirmaba John Adams, ni a bajas y tenebrosas maquinaciones como pensaba Hamilton, ni tampoco a su reputación militar, como conjeturaba Jefferson, ni a la sola suerte loca y temeraria como creía el populacho, sino a que fue el primer político americano que comprendió la importancia de la organización compacta. A él se atribuye el haber utilizado y puesto en pie de guerra la famosa organización de *Tammany Hall*, la cual utilizó en su beneficio.²⁶ Después de ser senador durante seis años, aspiró a la gubernatura de Nueva York, pero fue derrotado por Wit Clinton. Su actividad y fuerza llegaron a despertar la atención de sus rivales, entre otros, de Hamilton, quien llegó a escribir a Rufus King que consideraba casi como un deber religioso entorpecer la carrera política de Burr. Washington nególe la posibilidad de representar a Estados Unidos en Francia e ignorando su

²⁵ Del carácter opuesto de estos dos personajes tenemos la siguiente descripción que nos da Samuel Orth, en *Five American...*: “Hamilton era conciliador y discreto. Conocía a maravilla el arte de vivir y estaba seguro de alcanzar un rápido encumbramiento. Hijo de un escocés ignorado, nacido en una isllilla insignificante de América, pobre y sin recursos, por aquellos tiempos estaba llamado ya a los puestos más elevados, pues acababa de contraer matrimonio con la hija del General Schuyler, jefe de una de las dos familias que gobernaban políticamente al Estado de Nueva York”. “Ambos eran elocuentes, pero Burr era duro, y conciso; Hamilton hablaba noble, reposadamente, lleno de artificios retóricos y de elegantes figuras. En valor podían combatir, pero Hamilton era reposado, razonado y reflexivo, en tanto que Burr era fogoso, ardiente y atropellaba cuanto encontraba”.

Otro de sus biógrafos le pinta como “hombre de maneras y presencia muy atractiva. Su poder como jefe consistió en despertar simpatía entre todos cuantos le rodeaban y siempre estuvo circuido de un gran número de obedientes y adictos amigos. Se hizo notorio por su galantería y por sus numerosos amores. Fue tenaz en su carrera de soldado, mas su espíritu y su talento no se adoptaban a esa carrera. Fue un perseverante y certero abogado. No fue un gran orador, pero sí un hombre muy efectivo en el uso de su palabra”.

²⁶ Walter F. McCaleb, *The Aaron Burr...*, p. 54; Samuel Orth, *Five American...*, p. 94; Samuel E. Morrison y Henry Steele Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

experiencia le olvidó al tiempo que nombraba a Hamilton como general. En 1800 fue propuesto ante la Convención de Filadelfia como vicepresidente, siendo Jefferson el presidente. En ese tiempo manejó con talento y habilidad el senado. En 1804 aspiró de nuevo a la gubernatura de Nueva York, habiendo sido derrotado, en virtud de la oposición de Hamilton.²⁷ Indignado, Burr quiso lavar en un duelo a muerte sus diferencias, lance en el que resultó muerto Hamilton y Burr finiquitado en su carrera política.²⁸

²⁷ James Parton en *The Life and Time of Aaron Burr*, p. II-170, da el nombre de un panfleto dirigido por los partidarios de Hamilton contra Burr: *The Battle of Muskingum or Defeat of the Burrrites*.

Samuel E., en *Historia de los Estados Unidos...*, v. I, p. 384-385, narra así las diferencias y circunstancias políticas que orillaron a Hamilton y a Burr al duelo: “Hacia 1803, Nueva Inglaterra vio formarse dentro de ella dos grupos, La Liga de Essex y los Dioses del Río en Massachusetts y en Connecticut que proyectaron crear una nueva confederación libre de la corrompida influencia y opresión de los aristócratas demócratas del sur; una confederación nórdica, cuyo núcleo sería Nueva Inglaterra y en la que Nueva York sería el Estado que sirviera de barra frente a Virginia. Los conservadores de Nueva Inglaterra en 1804 al igual que los conservadores del Sur en 1861, creían que una frontera política bastaría para protegerlos contra las ideas”.

Esta conspiración era conocida únicamente por el círculo íntimo del federalismo de Nueva Inglaterra y por el ministro inglés en Washington. Hamilton no quería saber nada de todo aquello. Las intrigas repugnaban a su carácter y razonamientos como los de Pickering eran contrarios a su inteligencia. Entonces los conspiradores pensaron en Aaron Burr.

“Burr había proporcionado a Jefferson los votos de Nueva York en 1800, y sin este Estado Jefferson habría perdido la elección. Pero una vez seguro en la presidencia Jefferson desatendió los deseos de Burr en el reparto de cargos, y el partido republicano lo borró en 1804, de la lista de los candidatos a la presidencia. Entonces Burr decidió presentarse frente al candidato republicano para las elecciones al cargo de gobernador de Nueva York. Es muy poco lo que sabemos acerca de lo que ocurrió; pero parece muy probable que, a cambio de la ayuda que los federalistas le diesen para su elección de gobernador, Burr se comprometía, en caso de triunfar, a voltear el Estado de Nueva York hacia la Confederación del Norte y a ser su presidente. Pero Hamilton aconsejó a sus amigos que no votasen por Burr, y Burr fue derrotado, con lo cual fracasó la conspiración federalista. Las elecciones presidenciales de 1804 probaron cuán remotas eran sus posibilidades de triunfo. Todos los Estados, excepto dos, Connecticut y Delaware, votaron por Jefferson.”

Burr era ahora un político desacreditado. Había roto irremisiblemente con los republicanos y les había fallado a los federalistas, de lo cual era irresponsable Hamilton. No era la primera vez que éste se atravesaba en su camino, pero sería la última. El 18 de julio de 1804, seis semanas después de la elección de Nueva York, Burr escribió a su enemigo, pidiéndole “un inmediato e incondicional reconocimiento o un mentís”. Hamilton no quiso retractarse, y respondió: “Espero que con más reflexión usted coincidirá con mi criterio. Si no es así, me resta sólo lamentar las circunstancias, y atenerme a las consecuencias.”

²⁸ Jeremías Bentham en sus *Memories* refiere una conversación tenida con Burr: “me habló de su duelo con Hamilton; estaba enteramente seguro de matarlo, por lo cual creo que el lance fue poco menos que un asesinato”. Cfr. Jeremiah Clemens, *An American Colonel; a Story of Thrilling Times During the Revolution and the Great Rivalry of Aaron Burr and Alexander Hamilton by Honorable Jere Clemens*, Akron, O. Walfe Publishing, 1900, p. 19-315; Anna Crouse y Russel Crouse (*Erskine*), *Alexander Hamilton and Aaron Burr, Their Lives, Their Times, Their Duel*,

En Nueva York habíase hecho eco de la oposición que se hacía a los virginianos, “por el feroz y pesado yugo que les imponían” y simpatizado con el movimiento secesionista de la Nueva Inglaterra; este movimiento le alentó a formar una coalición de cinco estados del Este a los que se unirían Nueva York y Nueva Jersey. Para apoyar este plan, solicitó del ministro inglés la ayuda de la Gran Bretaña, lo cual llegó a oídos de Jefferson, enajenándole del todo su voluntad.

Después del duelo con Hamilton, ocultóse en Georgia donde maduró sus planes y recibió la oferta del auxilio económico inglés. Por ese entonces comenzó a influir en el ánimo de los representantes de los estados del Oeste y a urdir nuevos proyectos.

Hacia abril de 1805, Burr emprendió una larga gira por el Suroeste “no de simple recreo”, como él dirá más tarde, sino con un propósito que las circunstancias que encontró en esa región fueron precisando.

En los dilatados territorios del Sur, Burr va a encontrar un ambiente favorable para sus ideas: espíritu de aventuras y de lucha, por tratarse de una zona fronteriza, el cual animaba a numerosos habitantes fuertes y decididos; grandes intereses económicos que trataban de beneficiarse sin atender al bienestar general y los cuales estaban dispuestos a apoyar a quien les garantizase la posibilidad de ampliar sus mercados —las compañías americanas y francesas ahí establecidas luchaban por abrirse paso, sin detenerse ante escrúpulo alguno.

Era principalmente por el dominio del Mississippi, la maravillosa vía natural de acceso al territorio Americano, y por la posesión de Nueva Orleans, la puerta de entrada a esa vía, por lo que se luchaba. Quien dispusiera de la navegación por el Mississippi, ejercería su influencia sobre todo el país regado por ese río y sus afluentes; y viceversa, un permiso de navegar por el bajo Mississippi y de gozar de un derecho de depósito, o de libre trasbordo en Nueva Orleans, era, para el Oeste norteamericano, cuestión de vida o muerte.²⁹

Illustrated by Walter Buehr, Nueva York, Random House [1958]; Isaac Jenkinson, Aaron Burr, a Sketch of His Life and “Trial” at Frankfort, Kentucky, 1806, Kentucky, The Stanford Printing, 1944.

²⁹ Morrison, en *Historia de los Estados Unidos...*, I, p. 264-266, explica esta situación:

Aunque no como derecho, sí consiguieron muchas veces los Estados Unidos como privilegio la navegación y el libre depósito; el gobernador Miró otorgaba esa licencia a los habitantes del Oeste que prometieron servir los designios de la política española, es decir, separar sus comunidades de los Estados Unidos. Wilkinson, que aceptó no sólo favores, sino sobornos, para hacer de su Estado un ‘bastión de México’, fue el más destacado de esos prevaricadores del Oeste. Cuando John Jay, secretario de asuntos exteriores de la confederación, propuso en 1786 la renuncia temporal del derecho de

Políticamente, la situación era aún más delicada; no sólo las dificultades que se tenían con Texas y Luisiana mantenían a la población en un estado de excitación peligroso, sino que las posibilidades de una guerra con España y con Francia contaban también para enardecer los ánimos.

Esta situación era delicada ya desde años atrás y habían sabido aprovecharla aun hombres como Hamilton, quien a partir de 1799 madura un plan para atacar por tierra a Nueva Orleans, con las fuerzas americanas; y con el auxilio de la armada británica y de Miranda, las colonias españolas, con el fin de liberarlas. “Hamilton regresaría, coronado de laurel, al frente de sus tropas victoriosas, para convertirse en el Primer Ciudadano de Norteamérica.”³⁰

Durante estos años, un grupo de individuos, de muy diversa procedencia, actúa en ciertos lugares, a menudo sin el consentimiento del gobierno, preocupado por graves problemas internos, y con el propósito deliberado de ampliar los límites de Estados Unidos. Las dilatadas

deposición a cambio de la concesión de privilegios en los puertos españoles a la marina norteamericana, aumentaron los partidarios de España en el Oeste. Es sorprendente el número de políticos de la zona interior de bosques que aceptaron el oro español e intriguaron por la secesión al ver que se quedaban sin vías para sacar sus productos de los Estados Unidos. Contribuyó a empeorar la situación el hecho de que muchos políticos del Este, a quienes desagradaba alternar con la gente de la frontera tenían muchas ganas de que el Oeste se separara de la Unión.

Vid. Clarence Edwin Carter (ed.), *The Territorial Papers...*, v. V y VI; *The Territory of Orleans, 1803-1812*, v. IX, Washington, 1940; J. F. H. Claiborne, *Mississippi As Province...*; Arthur Preston Whitaker (ed.), “Documents Relating to the Commercial Policy of Spain in the Floridas”, *Publications of the Florida State Historical Society*, n. 10 (De Land, Fla., 1931).

³⁰ Morrison, *Historia de los Estados Unidos...*, I, p. 368-369. En la obra *Life of Alexander Hamilton* escrita por su hijo John C. Hamilton, VII, p. 217, se confirma ese hecho, escribe que había entonces una empresa digna de un hombre de las más elevadas aspiraciones: emancipar a la América española de un yugo colonial, teórica y prácticamente el más pesado de la tierra; capacitar a las numerosas poblaciones que la forman para establecer gobiernos de tendencias moderadas y adecuadas a sus condiciones; abrir al mundo un comercio importantísimo, postrado por un monopolio opresor; apartar una vez por todas el único peligro serio a que estaba expuesta la unión americana, la división del enorme territorio que se encontraba al sur de los límites; cortar como Hamilton decía, el nudo gordiano de los grandes destinos de la nación; pasar el progreso de las doctrinas revolucionarias que Francia propagaba a la sazón en aquellas regiones, y unir el hemisferio americano en una gran sociedad de intereses y de principios comunes, contra la corrupción, los vicios y las teorías nuevas de Europa; todos estos temas eran dignos del genio más grande, y Hamilton palpó claramente la importancia del movimiento. Creía que la empresa era de fácil realización, y que para llevarla a término serían suficientes diez mil hombres ayudados por los naturales oprimidos y por una marina competente. Esa fuerza habría bastado, así lo esperaba confiadamente, para que su nombre se designara por la posteridad agradecida con el título de *Libertador de la América Española*.

posesiones españolas, tradicionalmente codiciadas y consideradas como fuentes inagotables de riquezas y poseedoras de incontables tesoros, representaban una presa muy apetecible y fácil de atrapar. La debilidad y corrupción administrativa de España era bien conocida. Sus fronteras estaban en ocasiones desguarnecidas, en otras eran vigiladas por comandantes pundonorosos, los cuales veían estrellarse sus cuidados ante la indiferencia superior o las componendas políticas de los responsables directos del imperio.

El soborno, el espionaje, la intriga y la complicidad representaban el pan cotidiano. Funcionarios americanos, franceses e ingleses, vendían a España sus noticias, su actividad y colaboración, y esos mismos que recibían el dinero español no dudaban en servir ante mejor postor, traicionando al primer amo. Españoles y mexicanos servían a franceses y americanos; y la lealtad, la confianza y el honor se desconocían. El general James Wilkinson era uno de estos funcionarios.³¹

³¹ James Wilkinson nació en Maryland en 1757. Estudió medicina en Filadelfia. Al iniciarse la revolución de independencia se unió a una compañía cerca de Boston, y en 1775 se le designó como capitán del regimiento de New Hampshire. En 1776, incorporóse en Arnold, Canadá, y con el rango de teniente coronel, figuró como ayudante general del general Gates en 1777. En 1778 fue designado secretario del despacho de guerra. Riñó con Gates y le desafió a duelo, que no se celebró. Cuando aquél llegó a ser presidente del ramo de guerra Wilkinson renunció. Sufrió del celo de varios oficiales a causa de sus rápidos ascensos. En 1779 fue empleado nuevamente en la Guerra. Después de la paz, se estableció en Lexington, Kentucky, como agente de una compañía comercial de Filadelfia y contribuyó a establecer el comercio con Nueva Orleáns. En 1791 fue nombrado Coronel y puesto al frente de la campaña contra los indios *wabash*. En 1792 ascendió a brigadier general; dirigió el ala derecha de la armada de Wayne en la batalla de Maumee en 1794. En 1796 se le designó general en jefe de la armada con su cuartel general en Pittsburg, y en 1798 al reorganizarse el territorio de Mississippi, fijó en Natchez su cuartel general. Fue uno de los comisionados que tomaron posesión de la Luisiana en 1803 y gobernador de ese territorio entre 1805-1806. Más tarde se le empleó en la protección de la frontera contra los españoles en el Suroeste, principalmente hacia Texas y Nueva Orleáns; se le utilizó para detener los planes de Aaron Burr y por ello los amigos de Burr pidieron una investigación de su conducta, trasladándose a Nueva Orleáns y más tarde se le encargó una misión en La Habana. En 1809 se le suspendió, en 1811 se le sometió a una corte marcial acusado de recibir dinero de los españoles y de haber participado en los proyectos de Burr; fue absuelto y volvió a Nueva Orleáns en 1812. En marzo de 1813 se le promovió a mayor general. Sometió la Mobila y en marzo se le pasó a la frontera del Norte, más su acción ante Canadá no tuvo éxito, debido a que no fue recibido bien por sus compañeros de armas. En febrero de 1814 el secretario de Guerra le hizo cargos y pidió se examinara su conducta; se le suspendió y arrestó —con sede en Filadelfia, Baltimore o Annapolis—. Al ser amenazado Washington por los ingleses, ofreció servir y salvar a la ciudad; pero no se le tomó en cuenta. Fue llevado a una corte marcial en Troy, de enero a marzo de 1815, de la que salió absuelto. Al reducirse la armada en ese año, se le licenció. Retirado a Germantown, Pennsylvania, se ocupó en escribir sus memorias que fueron publicadas en tres volúmenes en 1816. Posteriormente pasó a México y obtuvo, tres o cuatro meses antes de su muerte, la concesión de

Otro hombre ligado a ambos es Charles Williamson, viejo conocido de Burr, causa de sus negocios de tierras en Nueva York.³² Atado a intereses británicos y complicado en el apoyo a Miranda, Williamson veía como una posibilidad provocar la secesión de los estados del este, y en pro de los planes de sus amigos luchó en la corte de Saint James.

Algunas figuras más van a aparecer en esta empresa, tales como Blennerhasset, Adair y Eaton, mas es en torno de las dos primeras que se precisa nuestra acción.³³

Burr —resentido después de su fracaso político en Nueva York— no vacila en llevar a cabo sus proyectos, conoce el medio en que actúa, se mueve con facilidad, trama maquinaciones que convienen a todos, promete grandes ventajas y convence con calor, entusiasmo y simpatía a

unas tierras en Texas por parte del gobierno mexicano; falleció cerca de la ciudad de México el 28 de diciembre de 1825.

Vid. John Rydjord, *Foreign Interest in the Independence of New Spain*, Carolina del Norte, 1935, p. 111 y s.; E. Chairman Bacon, *Report of the Committee Appointed to Inquire Into the Conduct of General Wilkinson. February 26, 1811*, Washington, 1811; Carlos E. Castañeda, *The Mission Era...*, v. V; Daniel Clark, *Deposition of Daniel Clark in Relation to the Conduct of General James Wilkinson*, Washington, 1808 y *Proofs of the Corruption of General James Wilkinson, and his Connexion With Aaron Burr*, Filadelfia, 1809.

Isaac Joslin Cox, “The Burr Conspiracy in Indiana”, *Indiana Magazine of History*, v. XXV (diciembre, 1929); “General Wilkinson and His Later Intrigues With the Spaniards”, *American History Review*, XIX (julio, 1914); “Hispanic-American Phases of the Burr Conspiracy”, *Hispanic American Historical Review*, XII (mayo, 1932); “The Louisiana-Texas Frontier”, parte I; “The Franco-Spanish regime”, reimpresión del *Quarterly of the Texas State Historical Association* X, n. 1 (julio, 1906), parte II, reimpresión del *Quarterly of the Southwestern Historical Association* XVI, n. 1 y 2 (julio y octubre 1913); “Opening the Santa Fe Trail”, *The Missouri Historical Review*, n. XXV (octubre, 1930); “Western Reaction to the Burr Conspiracy”, *Transactions of the Illinois State Historical Society*, Springfield, 1928; *The West Florida Controversy, 1798-1815*, Baltimore, 1918; James Wilkinson, *Memoirs of My Own Times*, Filadelfia, 1816.

Wilkinson-Randolph Correspondence (panfleto), ca. 1808, Biblioteca del Congreso; James Ripley Jacobs, *Tarnished Warrior, Major-General James Wilkinson*, Nueva York, 1938; *A Plain Tale Supported by Authentic Documents Justifying the Character of General Wilkinson*, Biblioteca del Congreso, Nueva York, 1807; *Political pamphlets*, v. 105, n. 16; William Littell, *Reprints of Littell's Political Transactions in and Concerning Kentucky* y *Letter of George Nicholas to his friend in Virginia*; también *General Wilkinson's Memorial, With an Introduction of Temple Bodley*, Louisville, Filson Club Publications, 1926, n. 31; *Debate in the House of Representatives of The Territory of Orleans on a Memorial to Congress. Respecting the Illegal Conduct of General Wilkinson*, Nueva Orleans, 1807.

³² John Rydjord, *Foreign Interest...*, p. 212, 238, 265 y s.

³³ Thomas Perkins Abernethy, *The Burr Conspiracy...*, p. 124 y s.; John Rydjord, *Foreign Interest...*, 214 y s.; *The Blennerhasset Papers*, Cincinnati, William Harrison Safford (ed.), 1861; “The Court Proceedings of 1806 in Kentucky against Aaron Burr and John Adair” *The Filson Club Historical Quarterly*, Samuel M. Wilson (ed.), n. X, enero, 1936; Louis B. Wright y Julia H. Macleod, “William Eaton's Relations With Aaron Burr”, *Mississippi Valley Historical Review*, n. XXXI, marzo 1945.

cuantos le escuchan. Pronto se da cuenta de que puede contar para realizar sus planes con un grupo decidido y vigoroso de partidarios que le seguirán incondicionalmente. El descontento de los criollos era manifiesto en varios estados; estos mostraban su disgusto en una y mil formas, y las intrigas británicas, francesas y españolas sucedíanse de continuo.

Ante estas circunstancias, una de las primeras ideas de Burr consistió en alentar la separación de Estados Unidos del Este, para lo cual solicitó, por conducto de Williamson, la ayuda de Inglaterra. Posteriormente, luego de su duelo con Hamilton, comprendió sería muy conveniente añadir a ellos Florida y Luisiana, y finalmente, ante su alejamiento del norte, pensó en estos estados como base para lanzarse sobre México “y sus inmensos tesoros”, y formar una unidad, un estado independiente del cual sería él, naturalmente, el jefe.

Su amistad con Wilkinson, quien tenía una larga experiencia en relación con los problemas de México, le abrió nuevas perspectivas. Pensó que podría utilizar a este hombre con entera confianza, sin percatarse de que el general era tanto, o más, ambicioso que él y que carecía de todo escrúpulo.

Hacia 1805, Burr esperaba el financiamiento de la Gran Bretaña para lanzarse a su empresa.³⁴ Como no viniera dicho financiamiento, mudó de planes y trató por diversos medios de llegar a los altos

³⁴ Thomas Perkins Abernethy, *The Burr Conspiracy...*, p. 224 y s. Sobre esta ayuda, escribe McCaleb en *The Aaron Burr...*, p. 20-23, que el 29 de marzo de 1805 decía a lord Harrowby el ministro inglés, Antony Merry, acreditado ante el gobierno de los Estados Unidos:

Mr. Burr [...] me ha asegurado que los habitantes de la Luisiana parecen dispuestos a independerse de los Estados Unidos, y que sólo se han detenido en la ejecución de su buen deseo por la dificultad de obtener de alguna potencia extranjera la ayuda que han menester, a fin de concertarse con los demás vecinos de los estados occidentales, que deben, al cabo, de tener algún influjo sobre ellos por causa de los ríos que los comunican con el Mississippi [...] Mr. Burr [...], se ha asegurado que no obstante que casi todos los habitantes de la Luisiana son de origen francés o español... por clarísimas razones prefieren la ayuda de la Gran Bretaña a la de Francia; pero que si el gobierno de S. M. no juzga conveniente escuchar su propuesta se dirigirán a Francia la cual, por circunstancias especiales que se reservan, estará pronta a auxiliados del modo más cabal.

En seguida, hace conocer los deseos de Burr de enviar un comisionado con instrucciones suficientes y agrega:

Por lo que a auxilio militar se refiere, dice que les bastarán dos o tres fragatas e igual número de navíos pequeños que se estacionen en la desembocadura del Mississippi para impedir los bloquen las fuerzas que envían los Estados Unidos, y para mantener expeditas las comunicaciones con el océano. Es todo lo que necesitan.

Por lo que a dineros se refiere, les sobraría con préstamo de cien mil libras para los primeros gastos de la empresa, si bien todavía no pueden hablar con absoluta seguridad tocante a esta espinosa material.

funcionarios españoles para hacerlos partícipes de sus proyectos, haciéndoles ver la conveniencia de formar entre Estados Unidos —cada día más ávidos de expansion— y Nueva España, la colonia predilecta y más rica de España —y a la cual había que defender a todo trance—, un nuevo estado lo suficientemente fuerte para contrarrestar los deseos imperialistas de los norteamericanos. Pensó que si Inglaterra no podía ayudarlo de momento, España lo haría. De esa suerte se dirigió al marqués de Casa Irujo y le expresó sus planes para separar los estados del este y derrocar al gobierno americano. Irujo, informado de la realidad, sagaz y astuto como la serpiente, no desconsoló ni a nada se comprometió con Burr y sí informó con todo detalle a su gobierno de la actividad y proyectos de Burr y alertó a las autoridades virreinales respecto a este personaje, quien demasiado confiado por su carácter arrebatado y violento no empleó en las entrevistas con Irujo la discreción indispensable en estos casos.³⁵ De toda suerte

Por lo que concierne a la manera de arbitrase los fondos, Burr sugiere una excelente: “Los Estados Unidos tienen que enviar a Inglaterra doscientas mil libras en el mes de julio inmediato; bastaría con que la mitad de esa suma se aplicara a obra de tan perentoria utilidad como la propuesta, y nadie podría darse cuenta de la ayuda que había prestado la madre patria a los insurrectos del oeste”.

Lisonjaba a la Gran Bretaña, con la expectativa de que una vez separada Luisiana y realizada la independencia de los estados del oeste, los del este se segregarian sin tardanza de los del sur, quedando de este modo destruida virtualmente la inmensa potencia que ahora empezaba a levantarse en el hemisferio occidental.

³⁵ Según Irujo, con quien están conformes historiadores tan serios como Adams, el plan de Burr era introducir a la capital federal un buen número de sus sicarios, sorprender al presidente, al vicepresidente y presidente del senado, disolver al gobierno y apoderarse del dinero que se hallara en los bancos de Washington o Georgetown, y del arsenal de Eastern Branch. Aprovechándose de la consternación que sobrevendría, el nuevo catilina entraría en arreglos con los estados; pero, si como parecía probable, no lograba sostenerse en Washington, quemaría los buques de guerra que se encontraran en el Navy Yard, menos dos o tres fragatas en las cuales se haría a la vela para Nueva Orleans, donde proclamaría la independencia de Louisiana y del Oeste; McCaleb, *The Aaron Burr...*, p. 59. También asegura Irujo que era el designio de Burr “disolver el congreso, matar al presidente o a quien hiciera sus veces y ponerse él mismo a la cabeza de un gobierno fuerte”; *ibidem*, p. 62.

Los Morgan sostuvieron y —casi fueron los únicos testigos de cargo— que Burr pensaba tomar Washington con 200 hombres, Nueva York con 500 y en echar al Potomac al presidente y al congreso; *ibidem*, p. 76.

McCaleb sostiene que lo que perdió a Burr fue sólo su afán de obtener auxilios extraños, de querer costear la expedición con el dinero de sus enemigos.

El único documento importante que en su contra se presentó es la famosa carta del 29 de julio de 1806 que no contiene nada que se refiera a traición. En ella hay un párrafo que puede aplicarse a la expedición de México: “está lista para recibirnos la gente del país a quien vamos a salvar. Sus comisionados que nada menos ahora están con Burr, dicen que si se protege su religión y no se es sujeta a un poder extraño, en tres semanas pondrán a aquél en el mando. Los dioses os llaman a la gloria y a la fortuna...”; Wilkinson, *Memoirs...*, t. II, p. 317.

quiso conocer por sí mismo la situación de las colonias españolas, principalmente Nueva España, para lo cual solicitó de Irujo un pasaporte para entrar a México, el cual le fue negado.³⁶

El hecho de que Jefferson no permitiera esa expedición la explica John Smith, senador de Ohio y cómplice de Burr; dijo en conversación a sus amigos que antes de que los trabajos de Burr se hicieran sospechosos, Jefferson tuvo con Smith una plática, en la cual le interrogó, acerca de si era amigo de oficiales españoles en Louisiana y Florida. Como Smith respondiera afirmativamente, le dijo que parecía inevitable una guerra con España, por lo cual convenía estar al tanto de la opinión de aquellas gentes acerca de los Estados Unidos, y del grado de confianza, que en su buena voluntad se podía abrigar, en caso de que estallara la contienda entre los dos países, y le suplicó que las visitara para informarse de aquellas cosas. Smith cumplió con el encargo y a su vuelta informó a Jefferson que tanto el gobernador como los empleados inferiores y los habitantes en general, no sólo eran partidarios de los Estados Unidos, sino que estaban deseosos de anexarse a este país. Esto pasaba en la primavera anterior al “mensaje de guerra” que se envió al congreso en diciembre de 1805.

Aunque era confidencial el dicho mensaje, pronto estuvo al cabo de su contenido el cuerpo diplomático residente en Washington; por lo cual el embajador francés recibió órdenes de Napoleón, su amo, para informar al gobierno americano que Francia tomaría parte, en unión con España, en cualquier disputa que ésta pudiera tener con los Estados Unidos. Y es histórico que, después de la intimación, se abandonó el proyecto de guerra contra España, que se había comunicado en mensaje confidencial, y al que había hecho clara referencia el presidente, lo cual coincidió con las medidas que se tomaron para atajar los movimientos de Burr.

El mensaje de Jefferson debe de haberse conocido en Francia a principios de 1806; el embajador ha de haber recibido las instrucciones y hecho su intimación a mediados de ese año, y concuerdan así perfectamente el reto puesto contra la expedición de México, el encarcelamiento y juicio de Burr y sus cómplices, y los designios de Napoleón contra España; la cual quería no quedara desmembrada ni reducida en sus posesiones ultramarinas, ya que el gran capitán tenía dispuesto agregarla al imperio.

Una carta de Jefferson a James Bowdoin, ministro de España, de abril 2 de 1807 (manuscrito Jefferson) dice:

Nación ninguna ha sido para con otra más pérfida e injusta que España con la nuestra; y si hasta ahora hemos conservado quietas las manos, ha sido por respeto a Francia y por lo mucho en que tenemos su amistad. Guardamos por eso de la buena voluntad del Emperador que o bien obligará a España a hacernos cumplida justicia o que nos la abandonará sin reservas. Sólo un mes pedimos para posesionarnos de la ciudad de México. No puede haber prueba más clara que la buena fe de nuestra nación, que el vigor con que obró y los gastos que hizo para sofocar la intentona que recientemente meditaba Burr en contra de México; y aunque primeramente ideaba la separación de los estados del oeste y para tal fin obtuvo auxilio de Irujo (pues tal es el modo ordinario de obrar de ese pueblo para con nosotros) pronto pudo convencerse de que no había manera de quebrantar la fidelidad de las gentes de esa región, por lo cual todos sus esfuerzos los enderezó contra México; empresa que es tan popular en este país, que nos habría bastado dejar a Burr en libertad para que hubiera conseguido partidarios con que llegar a la ciudad de México en seis semanas.

³⁶ El 5 de agosto de 1805, Irujo comunicó a Godoy, que dado que sospechó de la peligrosidad de Burr, le negó el pasaporte para pasar a México. Posteriormente don José Antonio Caballero hace saber al príncipe de la Paz que ha dado órdenes de prender a Burr

Habiendo visto fracasar sus proyectos por ese lado, en unión con Wilkinson y otros conjurados se decidió a reunir información sobre México, a estudiar los mapas que habían obtenido de las provincias españolas y los croquis que Philip Nolan les proporcionaba sobre Texas. Copia de la carta de Humboldt llegó también a sus manos, así como noticias de múltiple procedencia, las cuales le servían para reafirmar sus planes.³⁷ Varios viajes y entrevistas con personajes de significación en la vida política de esas regiones realiza en esa época, y en uno de ellos llega a Nueva Orleans, en donde tomó contacto con *The Mexican Association*, grupo íntimamente ligado a los proyectos de Workman Kerr y Clark, y el cual había elaborado un programa semejante al de Burr. Clark, que por razones comerciales viajaba a Veracruz, va a proporcionar a Burr y socios, informaciones importantes sobre México. Poco tiempo después de que se estableció ese contacto comenzaron a correr rumores relativos a los proyectos de separación de Luisiana y su unión a unas provincias mexicanas independientes.³⁸

Burr que era demasiado impetuoso, y ante la negativa de Inglaterra y de España, pensó en recurrir a los medios que la región le proporcionase, obtener en ella créditos suficientes y hombres numerosos para seguirlo en su empresa semejante. Para esto Burr había sido entrevistado con personajes poderosos, algunos de los cuales simpatizaban con sus planes; Henry Clay y Andrew Jackson contaban entre ellos, mas en

en caso que pasase a México. *Toponimia de los mapas que la integran. Relaciones de ultramar*, en *Cartografía de ultramar*, carpeta II, *Estados Unidos y Canadá*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército (Servicio Geográfico e Histórico del Ejército. Estado Mayor Central), 1953, p. 5-98.

³⁷ Thomas Perkins Abernethy, *The Burr Conspiracy...*, p. 20 y s.

³⁸ *Ibidem*, p. 24 y s. *The Orleans Gazette*, 24 de mayo de 1805, dirigida por Bradford, incitaba a la liberación de las colonias en el siguiente tono, semejante al de los criollos:

Si sobreviene una guerra, España tiene todas las probabilidades de perderla y ninguna de ganar [...] Por el oeste caerán en nuestras manos las Floridas y por el suroeste Nuevo México con sus incontables riquezas: no tienen, en verdad, manera de oponerse a la invasión [...] nos dará, esta guerra la llave de la parte sur del continente y los soldados de la libertad, movidos por el fuego del 76 y por el genio de Washington, marcharán al combate, no para tener botín, sino para vengar los agravios hechos a su país y dar libertad a un nuevo mundo. La sangre inocente de los naturales que tan pródigamente derramaron los crueles Cortés y Pizarro, clama venganza todavía, y por ella desvainarán la espada homicida los descendientes de Moctezuma y de Mancocapac [...] tan pronto como se acerque el ejército Salvador [...] De este modo, bastarán diez y ocho meses para que los continentes queden sujetos al dominio de nuestras leyes.

vista de que el tiempo transcurría y Burr cambiaba de patrocinadores, algunos no quisieron seguirlo posteriormente.³⁹

Wilkinson representó para Burr la última oportunidad que le quedaba junto con las circunstancias mismas que guardaba Luisiana; circunstancias que eran bien conocidas de España y que habían sido precisadas en un informe que en 1804 había presentado el capitán don José de Rofiñaco, comandante de caballería de Luisiana, al príncipe de la Paz. En este informe se habla de los diarios avances de los angloamericanos en los territorios limítrofes de Luisiana, en las provincias internas, Texas y Nuevo México; del crecimiento de la población blanca en los estados de Tennessee, Kentucky y Cumberland, que habían aumentado en más de 800 000, a pesar del grave inconveniente de las continuas declaraciones de guerra de los indios. La población de Estados Unidos, por entonces calculada en 6 000 000 de habitantes, se acrecentaba con Luisiana; lo cual, agrega, “debe mover al más delicado cuidado de nuestros dominios”.⁴⁰

A más del empuje de esa población *in crescendo*, cuyos designios había que temer, ansiosa de extenderse sobre tierras sobradamente ricas que no eran aprovechadas por nadie, —y a las cuales proponía el mismo Rofiñaco poblar con grupos de mexicanos, repartiéndoles tierras y estableciendo un puerto mejor que el de Tampico, y también atraer a los españoles de Luisiana dándoles igualmente tierras y facilidades para desenvolver el comercio y asegurando la paz con los indios, por medio de alianzas político comerciales—, existía en Luisiana un grave descontento contra Estados Unidos, bien conocido por Burr quien supo capitalizarlo.⁴¹

³⁹ *The Burr Conspiracy...*, p. 98, 115 y s.; Willard Rouse Jillson, *Aaron Burr, A Sketch of His Life and “Trial” at Frankfort, Kentucky, in 1806*, Kentucky, The Stanford Printing, 1944; James Parton, *Life of Andrew Jackson*, Boston, 1866.

⁴⁰ *Cartografía de ultramar...*, t. II, p. 532 y s. Véanse también los informes del marqués de Casa Calvo a Godoy, de la misma época.

⁴¹ Muy importante es al efecto el informe de *monsieur* Turreau del 9 de marzo de 1805, conservado en el Archive du Ministère des Affaires Etrangères, *Correspondance Politique. Etats Unis*, París, t. 58, p. 62-67v.

Las circunstancias que han acompañado la cesión y retrocesión de la Luisiana; la importancia que se da aquí a esta adquisición; el supuesto descontento de los habitantes en razón del cambio de dominación; y por la conducta del gobernador que se les ha dado y finalmente por el rechazo que han sufrido en el último congreso para ser admitidos como estado en la Unión, me parece merecen alguna atención.

Generalmente se reconoce que la prodigiosa extensión del territorio de los Estados Unidos será la primera causa de disolución del pacto federal. Algunos hombres, ene-

migos verdaderos del partido dominante, piensan que ese momento no está muy lejos. Otros creen que no tendrá lugar, sino después de la adquisición del Canadá de la cual me han hablado algunos partidarios de la nueva administración. Sin detenerme en el más o en el menos de la probabilidad que presentan esas opiniones diversas, voy a exponer a Vuestra Excelencia las ideas que me han hecho surgir la situación civil y política de la Luisiana que puede convertirse en el teatro de mayores acontecimientos y comenzar la escisión de lo que se llama aquí territorio y apresurar de esta suerte la ruptura del pacto federal. Aún más, estos hechos se basan menos en la situación actual de la Luisiana que en la importancia de ciertos personajes que la fuerza de las circunstancias, sus propios errores o finalmente las prevenciones de los partidos alejan de la escena, pero cuyo papel aún no termina.

Los señores Destreham, Sauve y D'Herbigni escogidos por la Luisiana para solicitar del gobierno su admisión en la Liga de Estados partieron descontentos. El primero es un antiguo militar muy distinguido en Nueva Orleans, donde posee propiedades considerables y por consecuencia mucha influencia local. El auna a su espíritu, un juicio y un conocimiento profundo de los verdaderos intereses de su país al cual parece muy unido; pero con una ambición moderada y jefe de una numerosa familia, habiendo adquirido por otra parte una gran consistencia personal, no es probable que se convierta en el principal motor de innovaciones siempre peligrosas, sin el concurso de posibilidades evidentemente favorables. Es aun menos probable, que él sea jamás el instrumento de extraños que busquen provocar desórdenes para sus intereses particulares.

Sauve, nacido en Dunkerque y establecido desde hace mucho tiempo en Nueva Orleans, negociante y gran propietario, ama tanto como Destreham su país de adopción y seguirá los pasos de aquél, en relación con el cual es muy inferior en recursos personales.

D'Herbigni, francés, salió de su patria al comienzo de la revolución, movido por la esperanza de hacer fortuna en las corrientes del Ohio, las cuales dejó bien pronto por las del Mississippi. Habita desde hace 10 años en Nueva Orleans, donde ha adquirido alguna influencia. Joven aún, tiene espíritu, palabra fácil y maneras francesas. Lo creo ávido de fortuna y renombre; sospecho que cualquier papel le convendrá para adquirir uno y otra, pues es de los hombres más importantes que conducen las circunstancias en Luisiana.

Entre el gran número de oficiales generales que ha creado la organización de la milicia de los Estados, uno sólo ha sido conservado en actividad por el gobierno, para mandar dos o tres mil hombres de tropas regulares, única fuerza militar de la Unión. El general Wilkinson honrado con esa distinción desde hace varios años acaba de ser designado gobernador de la Alta Luisiana y va a dirigirse a San Luis, sede del gobierno. Su calidad de oficial general, la permanencia de algunas tropas americanas en la Baja Luisiana, la extrema indiferencia que tienen los habitantes por su gobernador, el señor Clayborne que se apresuró demasiado a darle las formas americanas, darán necesariamente a Wilkinson alguna influencia sobre la Baja Luisiana cuya comandancia desea ver reunida a la suya; pero Wilkinson, aunque bien visto por el gobierno no goza de la confianza del Presidente como el otro.

El general Wilkinson cuenta 48 años de edad. Tiene aspecto amable. Se dice instruido en materia civil y política, y no posee sino débiles condiciones militares. Ambicioso y fácil de seducir por falsas apariencias, amante del brillo y de la representación, se queja con poca discreción, sobre todo después de las comidas, de la forma cómo su gobierno deja pocas posibilidades de fortuna, progreso y gloria a los oficiales, y no da a los jefes militares el pago suficiente para llevar una situación conveniente. Ha escuchado con placer y más aún con entusiasmo los detalles que le he dado sobre la organización, el estado y la fuerza de la armada francesa. Mi uniforme, la orden con que

he sido condecorado son para él objetos de envidia y parece estar ligado al servicio americano, sólo porque no puede encontrar otra cosa mejor. El general Wilkinson es el amigo más íntimo, o mejor dicho, la criatura más ligada al coronel Burr. Vuestra Excelencia conoce personalmente al coronel Burr, pues ha sido informada de todos los acontecimientos de su vida política.

Después de haber abandonado la bandera de los republicanos, el Sr. Burr perdió aún más el apoyo del partido federalista por su singular combate con el sr. Hamilton. Sin fortuna, sin crédito, sin influencia popular, perseguido por el Tribunal Criminal del Estado al que pertenecía el sr. Hamilton, y de aquél en cuyo territorio tuvo lugar el duelo, al señor Burr se le considera generalmente como un hombre acabado, pero él está lejos de participar de esa opinión, y yo creo que él sacrificará antes los intereses de su país que renunciar a la celebridad y a la fortuna.

Aun cuando la Luisiana no sea aun sino un territorio, ha obtenido el derecho de tener un diputado en el congreso. La Luisiana va aun a convertirse en el teatro de nuevas intrigas del señor Burr, pues él se dirige ahí bajo la égida del general Wilkinson. Más aún se asegura que debe encontrar ahí medios ya preparados por un tal Edward Livingston a quien el desarreglo de sus negocios ha alejado de Nueva York y quien está estrechamente ligado con Burr. Yo no conozco a este Livingston, acerca de quien mi predecesor debió transmitir algunas informaciones.

Las órdenes del gobierno atraen también a la Luisiana a un tal Lucas, nombrado juez superior de la Corte de Justicia. Este Lucas, francés de origen, está en el congreso en calidad de diputado del estado de Pennsylvania y es un demócrata fogoso, un cerebro ardiente, a quien el gobierno ha creído necesario alejar de Filadelfia convertida en el punto de unión y centro común de los corifeos de un tercer partido que se levanta en los Estados de la Unión y del cual yo tendré el honor de informaros en mi informe sobre las últimas actuaciones del congreso. Lucas es un hombre peligroso por sus opiniones extremistas y que no carece de recursos.

Tales son los personajes a quien el azar va a reunir en la Luisiana, y yo no soy el único que pienso que la unión de semejantes hombres en un país ya descontento, baste para hacer brotar serios movimientos.

Este informe se completa con otro del mes de noviembre, de ese año, enviado por Turreau al *quai* D'Orsay, bajo el número 23 y que se encuentra en el t. 59, p. 292-298v, de la *Correspondance Politique. Etats Unis*; el cual dice:

Otro acontecimiento puramente local provoca hoy día nuevas inquietudes a la administración federal. Aunque hayan sido secretas hasta aquí las gestiones del coronel Burr a las cuales yo me he referido varias veces en mis anteriores informes, ha debido surgir alguna sospecha motivada por sus frecuentes viajes a los estados del Oeste, a las amistades que ahí ha formado y a la agitación de ánimos que ha originado o aumentado su presencia en algunos lugares que él visita con frecuencia y a los que es necesario considerar como sus principales puntos de apoyo. Con este motivo hubo un gran consejo en la casa del presidente y ha surgido la opinión de arrestar al coronel Burr. Esta medida peligrosa de acuerdo con la constitución del país y que por otra parte indicaría una severidad extraña al carácter de los gobernantes no ha sido adoptada y se ha tomado sólo un pequeño medio únicamente apropiado para alertar y no comprometer su responsabilidad. Se ha suscitado un movimiento espontáneo no sé en qué condado de Virginia, vecino de Kentucky. El extracto del *Diario Oficial* que adjunto a este informe indica el resultado:

Esta primera acción ha sido seguida por otra aun más ridícula, probablemente motivada por el mismo espíritu. El procurador de Kentucky dictó un "asidavit" contra el señor Burr, quien compareció ante la Corte de Justicia junto con 12 testigos de los 13 que habían sido llamados y se espera que en el momento de la instrucción, los jueces y el procurador, señor Davies, declaren no estaban preparados para continuar este asunto. El extracto del Diario anexo, da los detalles de este hecho y contiene una proclama del presidente relativa al mismo objeto, en la cual él indica se ha preparado en el Oeste una expedición contra las posesiones españolas. Al explicarse de esta

manera se ha buscado más de un objetivo, y yo voy a aventurar mi opinión ante Vuestra Excelencia, apoyándola en las circunstancias que deben justificarla.

No hay ninguna, entre las personas instruidas que conocen a América a quien las disposiciones locales, las diferencias de intereses y las de costumbres aun menos sensibles no le hayan hecho entrever desde hace 10 años, una escisión inevitable entre los Estados del Atlántico y los del Oeste. Las aguas que vierten las Aleganis en el Ohio y el Mississippi indican el cauce que deben tomar las relaciones comerciales de las tierras occidentales de América del Norte. La adquisición de la Luisiana ha proporcionado y convertido hoy día en invencible esta atracción hacia un comercio directo por el Golfo de México, y los comerciantes de los estados del este manteniendo a un precio excesivo los objetos importados, el cual se aumenta aun con un largo y dispendioso transporte por el interior, hacen indispensable esta escisión de las relaciones comerciales que acarrearán infaliblemente la escisión política. La primera causa de desunión se siente tan fuertemente que ya se ha formado en el Oeste una compañía de comerciantes, que han aportado un millón de dólares y que se proponen por su establecimiento cambiar las directrices de un comercio ruinoso para sus conciudadanos, reafirmar los precios, procurar nuevas salidas a los productos de la agricultura, así como a las manufacturas, y disminuir de este modo la carestía como la cantidad de objetos importados. Tengo el programa delante de mis ojos y en él se dicen entre otras cosas de su preámbulo, lo que sigue: "Taking into consideration the great complains of the scarcity of cash the lowe and uncertain market of our produce, the neglect of our navigation, the decline of industry, the pour market of our back-lands, and above all the alarming balance of trade against us & [...] we have resolved & [...]"

Se añade a esta resolución que tiene algún peso, el descontento de algunos diputados obligados a un lejano desplazamiento en las estaciones malas y a través de caminos intransitables, para tratar de intereses que raramente se combinan con los de sus representados, y en una asamblea en la cual su debilidad numérica no les otorga ninguna posibilidad de obtener ventaja alguna. Si hemos hecho notar que la superioridad de número y tal vez de talento ha dado a los diputados de los estados del Atlántico un ascendiente tal que las reclamaciones llevadas al congreso por los estados del Oeste son raramente escuchadas, más raramente acogidas, y que en todas esas circunstancias el amor propio es herido, así como también los intereses, es natural creer que la escisión prevista no está muy alejada.

Un hombre a quien sus desventuras políticas le han obligado a abandonar el primer teatro de sus intrigas, ha tenido necesariamente que asombrarse por estos hechos. El coronel Burr es tal vez el hombre de los Estados Unidos en mejor condición de apresurar ese desarrollo y asegurar el éxito, y nada nos indica en sus gestiones el proyecto de conquistar México.

A los que se llama reclutas del señor Burr, no son otra cosa que un grupo de partidarios que proporcionan una clientela importante, pero no un soldado. Al descender el Ohio y el Mississippi el otoño pasado, el coronel Burr formula un estado exacto de los jóvenes de familias acomodadas que viven en los pueblos o en las casas aisladas a lo largo del río. Es entre ellos en los cuales hay que suponer deseos de ambición y de fortuna, aun de gusto por las innovaciones, que el coronel Burr ha escogido sus creaturas, y no habría sido muy difícil que con el número convencido y la cantidad de sus cooperadores él hubiera podido, como se suponía, conquistar México. No hacen falta sino aventureros, y aventureros soldados, para una empresa de este género. Son necesarios también fondos considerables para vestir, armar, alimentar, pagar y formar estas nuevas milicias, y no hay nada en las gestiones del coronel Burr que conduzcan a sospechar de este proyecto, cuando indicios muy claros, muestran evidentemente lo otro. Pero la administración federal siempre falsa, porque es tímida y débil, ha creído afectar más fácilmente al Sr. Burr suponiéndole (imputándole) propósitos que pueden comprometer a los Estados Unidos con España, y no acusándole de provocar con sus intrigas una escisión política a la cual todos incitan, pero que nadie aprueba. Por otra parte al seguir este camino, compromete menos su res-

Bajo esas bases, poco a poco Burr fue organizando sus fuerzas. Comprometió a sus seguidores, obtuvo recursos, meditó en el plan a seguir y esperó una oportunidad. Dada la situación tirante que reinaba entre Estados Unidos y España, se temía un rompimiento.

La antipatía antiespañola era pública y notoria. Los editores de *The Orleans Gazette* no escatimaban ataque alguno a las autoridades virreinales. Así, en su artículo del año de 1806 se alegraba de la actitud enérgica del gobierno americano que había contenido la arrogancia citada y señalaba finalmente: “Confiadamente podemos esperar que nuestro presidente que tanta parte tuvo en la Independencia de Estados Unidos, acogerá presuroso y satisfecho la propicia oportunidad que se le presenta de otorgar a nuestros oprimidos vecinos de México, los bienes inestimables de la libertad que nosotros gozamos.” Esa oportunidad de que se planteara un conflicto militar entre España y Estados Unidos a causa de su colonia predilecta, Nueva España, la esperaban con ansia no sólo Burr y los suyos, sino todos los conspiradores de la época; les permitiría entrar en acción y apoderarse de Nueva España o por lo menos de buena parte de su territorio. La oportunidad casi se les presentó en el año de 1806 al encontrarse, frente a frente, las tropas de Cordero y Herrera y las de Wilkinson, en Arroyo Hondo, e intimarse mutuamente sin resultado alguno. Las ansias que Wilkinson manifestara de luchar en contra del Gobierno español, como expresa en una de sus cartas, quedaron sin efecto. En ella Wilkinson afirmaba que “el tiempo que se buscaba por muchos y se quería por muchos más para derrocar al Gobierno Español en México ha llegado. Nosotros no podemos faltar a este acontecimiento.”

ponsabilidad personal y da nuevas pruebas de disposiciones pacíficas hacia España, lo que es también un inicio de expiación por la empresa de Miranda. Cualesquiera que sean el efecto y las causas de los planes del coronel Burr, la escisión me parece inevitable y el descontento de un gran número de habitantes de la Baja Louisiana facilitará el inicio de este acontecimiento.

El malestar y las disposiciones de Nueva Orleans no son equívocas. El cuerpo legislativo tuvo el año anterior diferencias con el gobernador, pero habiendo éste encontrado apoyo con el gobierno federal, ha hecho que el cuerpo legislativo cese en sus funciones y que dos de sus miembros más influyentes, D’Estreham y Sauve, de los cuales ya he informado en mis primeros despachos, hayan presentado su dimisión.

He entrado tal vez en detalles superfluos en relación con esta escisión, pero me ha parecido que nada de lo que tiene relación con un acontecimiento tan importante debe omitirse. Si éste se realiza y la paz se hace con Inglaterra, será fácil inaugurar un comercio considerable a través del Mississippi y con el ejemplo de los luisianeses, hacer nacer en los estados secesionistas el gusto de las mercaderías francesas.

No sabemos si habiéndose provocado un encuentro, Wilkinson, obedeciendo a los planes de Burr, hubiera actuado lealmente con ellos; mas al no ocurrir, Burr debió haberse sentido fracasado.

A poco de aquel hecho, Wilkinson que obraba deslealmente no le quiso seguir, más aún, le denunció ante el gobierno de Estados Unidos, así como el de España. El presidente Jefferson, quien en un principio le había permitido actuar pues no consideraba inconveniente la posibilidad de ampliar el territorio de Estados Unidos más allá de Luisiana, al conocer la denuncia de Wilkinson se alarmó, preparó una proclama en la que dio a conocer a su pueblo la conjura de Burr, y ordenó el arresto de los conspiradores y la confiscación de todos los barcos, armas y suministros militares. En un mensaje especial que dirigió al congreso el 22 de enero de 1807, hizo saber los hechos “concernientes a una maniobra ilegal de individuos particulares contra la paz y la seguridad de la Unión y a una expedición militar proyectada por ellos contra territorios de una potencia amiga de los Estados Unidos, con providencias encaminadas a suprimirla”.⁴²

Más aún, Jefferson conocedor de las antiguas intenciones de Burr de formar una coalición de los estados del este, y aun cuando desconocía las gestiones de Burr ante la Gran Bretaña —como estaba enterado que la situación política y social reinante en Luisiana y en otros estados y territorios del oeste, favorecía a Burr—, trató por todos los medios a su alcance de detener un movimiento peligroso. Para ello quiso contar con la colaboración de la Suprema Corte cuya lealtad quiso poner a prueba, influyendo en Marshall para que el juicio que se siguiera a Burr y socios garantizara la tranquilidad de la nación.⁴³

Wilkinson, no contento con denunciar a su amigo, ordenó la aprehensión de varios de sus colaboradores más íntimos. Burr mismo fue detenido y conducido a Richmond, en donde el 26 de marzo de 1807 Marshall ordenó se le declarara formal prisión y se le enjuiciase. El jurado que se le instauró, después de largas deliberaciones, resolvió absolverlo por falta de pruebas. Otros dos juicios se le siguieron posteriormente, en los cuales también salió absuelto pese a los deseos de Jefferson de obtener para él una sentencia condenatoria. Las acusaciones de traición y de tentativa de crimen que se le imputaron no pudie-

⁴² *The Burr Conspiracy...*, p. 183 y s.; Gilbert Chinard, *Thomas Jefferson. El apóstol del americanismo*, México, Letras, 1959, p. 340 y s.; Morrison, *Historia de los Estados Unidos...*, p. 1-390.

⁴³ Chinard, *Thomas Jefferson...*, p. 342 y s.

ron ser demostradas, y así Burr quedó en libertad para proseguir su vida azarosa e inquieta.

A finales de 1808, decepcionado Burr de algunos amigos, mas confiado aún en su prestigio y tenacidad, y sabedor que aún contaba con partidarios, marchó a Europa. En Londres, con la ayuda de Williamson, trató de obtener el auxilio británico; mas cambiados los tiempos, sus peticiones fueron desoídas, y así, sin esperanzas por ese lado, optó por hacerse presente ante la potencia que por entonces deslumbraba los cielos europeos.⁴⁴ Napoleón estaba en la cúspide, había avasallado a toda Europa y sus sueños de grandeza no tenían límite. Derribando tronos seculares había colocado en ellos a miembros de su familia y a sus amigos, y trataba a toda costa de destruir a su enemigo más encarnizado, el poderío inglés.

Burr consideró que el deseo de Napoleón de destruir a la Gran Bretaña no se detendría ante nada y que tampoco sería un mal ofrecimiento insinuarle la posibilidad de ampliar sus dominios.

Con estos pensamientos, no vaciló en presentarse a fines de 1809 ante el ministerio de negocios exteriores, por entonces a cargo de Champagny, duque de Cadore, quien tenía amplios informes de él, transmitidos principalmente por Turreau.⁴⁵ Champagny, hábil y sagaz no le

⁴⁴ Isaac Joslin Cox, "Hispanic-American Phases of The Burr Conspiracy", *Hispanic-American Historical Review*, n. XII, mayo 1912, p. 171 y s.; *The West Florida Controversy, 1798-1815*, Baltimore, 1918.

⁴⁵ Uno de esos informes que presenta una semblanza general de Burr es el siguiente, cuya data es de 1809:

El coronel Aaron Burr actualmente en París ha representado un gran papel en los Estados Unidos y estaba llamado a ejecutar aún, uno más importante si sus ambiciosos proyectos hubiesen logrado a conseguir la subversión que meditaba. Comenzó a hacerle conocer durante la guerra de independencia por razgos de una rara sagacidad y de un brillante valor. En la época de la paz, renunció a la profesión de las armas para abrazar la de abogado, y en esa carrera rivalizó en talento con el célebre Hamilton. Desde 1791 hasta 1797, ejerció las funciones de senador del estado de Nueva York en el congreso. En 1801, los federalistas de los cuales estaba lejos de contar con su confianza, le hicieron su candidato a la presidencia, con el fin de excluir al señor Jefferson sostenido por los sufragios de sus adversarios políticos, los demócratas. Siendo el número de votos el mismo para los dos candidatos, era necesario que el Senado tomara la iniciativa, por lo cual este nombramiento y los clamores, así como los movimientos armados de los partidarios del sr. Jefferson en Pensilvania, decidieron a este cuerpo a pronunciarse en su favor. El coronel Burr obtuvo por derecho la vice-presidencia. En este cargo no contó con el agrado de ninguno de los dos partidos, y en consecuencia fue reemplazado en la elección de 1805 por el general Clinton. El coronel Burr, juzgando que el partido republicano era el único capaz de llevarlo a los más altos empleos públicos, cuidó de unir a él sus opiniones e incorporársele. El general Hamilton era por entonces el corifeo del partido federalista.

desautorizó. No le salió al frente y resolvió personalmente sus proposiciones, sino que por intermedio de un empleado del ministerio, de maneras delicadas, de probada paciencia y sobrada discreción, hizo que se escuchara a Burr, se le atendiese, se le diesen esperanzas pero ningún ofrecimiento y, en fin, que se le entretuviera lo más posible en tanto meditaba sobre la posibilidad de tomar en serio sus proposiciones.

Burr, que estaba desesperado y por tanto mal dispuesto para la política, cayó en la trampa que las astutas sierpes de cancillería le tendieron. Se dejó seducir, hizo confidencias, expuso planes, escribió memorias, solicitó ayuda, mas los altos funcionarios del *quai* d'Orsay, siempre bajo el pretexto de tener que atender los graves problemas por los que atravesaba el imperio, nada resolvieron y con gran disimulo le

Estando dotados estos dos hombres de una ambición igual a sus talentos, era fácil preveer que su rivalidad política terminaría de una manera violenta. En efecto, de ella provino un duelo, en el cual sucumbió el general Hamilton. Su fin trágico desencadenó a los federalistas en contra del coronel Burr sin que aumentara el número de sus partidarios entre los republicanos que temían más su ambición, que admiraban su talento.

Para sustraerse a la persecución de la justicia (la ley prohíbe los duelos bajo pena de muerte), el coronel se condenó por algún tiempo al retiro para reaparecer posteriormente en el horizonte político. Convertido en objeto de la ira de los federalistas y sin acrecentar por ello su popularidad entre los adversarios de aquéllos, los demócratas, el coronel Burr determinó realizar una empresa que le prometía, en caso de triunfar, añadir celebridad a su nombre y al mismo tiempo una suerte brillante, y en caso de fracaso no perdería nada, en virtud de la imprevisión y debilidad de las leyes federales. El proyecto que él formó consistía en penetrar en México, revolucionar ese país y darle la independencia, pero aquél que se le supuso y que parecía mucho más fácil y de una ejecución más factible, consistía en apoderarse de la Nueva Orleans y aprovechar el descontento de los luisianeses para separar su territorio del de los Estados Unidos. Presumía al mismo tiempo que las regiones del oeste, cuya salida principal de sus productos está naturalmente en Nueva Orleans, se separarían también de la Unión, para formar con la Luisiana una nueva confederación de la cual sería, el jefe o el protector. Había hecho sondear, por emisarios de confianza, al general Wilkinson, comandante en jefe de la armada americana y le había determinado con la promesa de grandes ventajas a secundar sus planes. El general Adair conocido por su expedición de Maumee, figuraba también en su conspiración.

El coronel Burr había asociado a su fortuna 3 ó 400 jóvenes americanos o extranjeros. Pensaba que ese núcleo de fuerza que debía aumentar a su llegada a los lugares donde él había asegurado partidarios entre los luisianeses descontentos, sería suficiente para tomar posesión de Nueva Orleans, que el general Wilkinson debería entregarle después de una defensa simulada; y que un número mucho mayor, provocaría sospechas del gobierno, comprometería el éxito de la empresa y podría hacerla fracasar. Una de las primeras casas de Nueva York, la de Samuel Hogden, debería proporcionar los fondos necesarios para esta expedición, y se asegura que su reembolso estaba garantizado por el gobierno inglés.

Ministère des Affaires Extrangères, *Correspondance Politique. Etats Unis*, París, v. 62, exp. 233, p. 397-397v.

hicieron vislumbrar una incierta esperanza. A mediados de 1810, Burr se impacientó y amenazó con retirarse si no se aceptaban y realizaban sus proyectos. Con habilidad se le retuvo y alentado, esperó en vano una entrevista con Napoleón para explicarle los amplios proyectos que albergaba su mente.

Para entonces ya había elaborado varias memorias relativas a la Luisiana, a las colonias españolas y su independencia, a Jamaica y a Canadá. Angustiado miraba hacia todos los rumbos las posibilidades que había de disminuir el poderío inglés, detener la expansión de Estados Unidos, combatir al imperio español y, en fin, realizar cuanto acto pudiera ser visto con simpatía por Bonaparte. De este período destacan, por su extraordinaria importancia, las *Memorias sobre la Luisiana*, *La independencia de las colonias españolas* y la *Memoria sobre el Canadá*.

Distraído en esas gestiones de las que no obtuvo fruto alguno, Burr pasó cuatro largos años en Europa. Llamó a diversas puertas, pero ninguna se le abrió o no se le tomó en serio. Se desconfió de él y se afirmó que Estados Unidos verían con malos ojos a quien realizara sus planes. Fatigado, decepcionado de las cortes europeas y empobrecido pensó en la patria lejana, se reconcilió con ella y retornó a su seno. Vuelto a Estados Unidos en 1812, y alejado de la vida pública, se consagró a su profesión de abogado. Discretamente observó cómo se desenvolvía la conducta de su país frente a las repúblicas hispano-americanas y sólo al ocurrir la Guerra de Texas, comentó a su amigo Andrew Jackson con cierta amargura y fina penetración: “¡Ahí tiene Ud. esto! ¡Obsérvelo! Yo viví demasiado temprano. Lo que fue traición en mis treinta años, hoy se llama patriotismo.”⁴⁶

Mucho de visionario y también de proyectista tenía Burr; su conducta y sus escritos así lo revelan. De éstos nos interesa conocer, principalmente, su *Memoria relativa a las colonias españolas*, presentada a la cancillería francesa en febrero de 1810, en la cual vertió los conocimientos que poseía acerca de esas vastas posesiones, y en la que esbozó sus planes para su desmembramiento y emancipación del imperio español.

A más se considera de extraordinario interés la *Memoria sobre la Luisiana*, y algunos otros documentos que se refieren al mismo tema, principalmente uno de fecha del 13 de marzo, porque en ellos se puede observar la disparidad de intereses de ese visionario; documentos

⁴⁶ Isaac Joslin Cox, “Hispanic-American Phases...”, p. 173. McCaleb, *The Aaron Burr Conspiracy...*, p. 369.

que se encuentran en los Archives Nationales de Paris, y en los Archives du Ministère des Affaires Étrangères, en Paris.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- A Compilation of the Messages and Papers of the Presidents*, XI v., James D. Richardson (comp.), Nueva York, Bureau of National Literature, 1897-1922.
- A Full Statement of the Trial and Acquittal of Aaron Burr, Esq.: Containing, All the Proceedings and Debates That Took Place before the Federal Court at Frankfort, Kentucky*, John Wood (ed.), Alexandria, Cotton and Stewart, 1807.
- A Plain Tale, Supported by Authentic Documents, Justifying the Character of General Wilkinson. By a Kentuckian*, Jonathan Williams (ed.), Biblioteca del Congreso, Nueva York, 1807.
- ADAMS, Henry, *History of the United States of America*, 9 v., Nueva York, 1890-1891.
- AGRESTIS (seudónimo) [ALSTON, Joseph], *A Short Review of the Late Proceedings at New Orleans and Some Remarks Upon the Bill, for Suspending the Privilege of the Writ of Habeas Corpus, Which Passed the Senate of the United States, During the Last Session of Congress: in Two Letters to the Printer*, Biblioteca del Congreso, Carolina del Sur, 1807.
- ALAMÁN, Lucas, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 v., México, Imprenta de J. M. Lara, 1849-1852.
- ALESSIO ROBLES, Vito, *Coahuila y Texas, desde la consumación de la independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo*, 2 v., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1945-1946.
- American State Papers: Documents, Legislative and Executive, of the Congress of the United States*, 38 v., Washington, 1832-1861.
- ARTHUR, Stanley Clisby, *The Story of the West Florida Rebellion*, Luisiana, 1935.
- BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio, *Historia de España y su influencia en la historia universal*, 10 v., Barcelona, Casa Editorial P. Salvat, 1918-1941.
- BAY, W. V. N., *Reminiscences of the Bench and Bar of Missouri*, St. Louis, 1878.
- BEMIS, Samuel Flagg, *A Diplomatic History of the United States*, Nueva York, Holt, 1936.
- BEVERIDGE, Albert J., *The Life of John Marshall*, Boston, Houghton Mifflin, 1919.
- BIDDLE, Charles, *Autobiography*, Filadelfia, 1883.

- BIERCK, Harold A. Jr., "Dr. John Hamilton Robinson", *The Louisiana Historical Quarterly*, n. XXV, julio de 1942, p. 644-649.
- , *Biographical Directory of the American Congress. 1774-1927*, Washington, U. S. Government Printing Office, 1928.
- BOWERS, Claude G., *Jefferson in Power*, Boston, 1936.
- BRADY, Joseph Plunkett, *The Trial of Aaron Burr*, Nueva York, The Neale Publishing Company, 1913.
- BROWN, Jeremiah, *A Short Letter to a Member of Congress Concerning the Territory of Orleans* (panfleto), Biblioteca del Congreso, Washington, 1806.
- BRUCE, William Cabell, *John Randolph of Roanoke, 1773-1833*, 2 v., Nueva York, 1922.
- BURR, Aaron, *Correspondence of Aaron Burr and His Daughter Theodosia*, edición y prefacio de Mark van Doren, Nueva York, Covici Friede, 1929.
- , *Memories of Aaron Burr, with Miscellaneous Selection from His Correspondence*, 2 v., Matthew L. Davis (ed.), Nueva York, Harper and Brothers, 1836-1837.
- , *The Private Journal of Aaron Burr, During His Residence of Four Years in Europe, with Selections from His Correspondence*, 2 v., Matthew L. Davis (ed.), Harper and Brothers, 1838.
- , *The Private Journal of Aaron Burr, Reprinted in Full from the Original Manuscript in the Library of Mr. William K. Bixby of St. Louis, Mo.*, William H. Samson (ed. y comp.), 2 v., Nueva York, The Past Express Printing, 1903.
- "Burr-Blennerhassett Documents", *Quarterly Publications of the Historical and Philosophical Society of Ohio*, Leslie Henshaw (ed.), v. IX, 1914, p. 58-61.
- CABELL, James Alston, *The Trial of Aaron Burr*, Albany, 1900.
- Cartografía de ultramar. Carpeta II: Estados Unidos y Canadá. Toponimia de los mapas que la integran. Relaciones de ultramar*, Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1953.
- CHADWICK, French E., *The Relations of the United States and Spain. Diplomacy*, Nueva York, Scribner's Sons, 1909.
- CHANNING, Edward, *A History of the United States*, 6 v., Nueva York, 1917.
- CLARK, Daniel, *Deposition of Daniel Clark in Relation to the Conduct of General James Wilkinson*, Washington, 1808.

- _____, *Proofs of the Corruption of General James Wilkinson and of His Connexion with Aaron Burr*, Filadelfia, 1809.
- CLARK, Thomas D., *A History of Kentucky*, Nueva York, Prentice-Hall, 1937.
- COOMBS, J. J., *The Trial of Aaron Burr for High Treason, in the Circuit Court of the United States for the District of Virginia, Summer Term, 1807: Comprising All the Evidence and the Opinions of the Court Upon All Motions Made in the Various Stages of the Case, with Abstracts of Arguments of Counsel, Compiled from Authentic Reports Made During the Progress of the Trial: to Which is Added an Account of the Subsequent Proceeding Against Burr, Blennerhassett and Smith, in the Same Court, with Notes by the Compiler on the Law of Treason as Applicable to the Existing Rebellion. Prefaced by a Brief Historical Sketch of Burr's Western Expedition in 1806*, Washington, D. C., W. H. & O. H. Morrison, 1864.
- “The Court Proceedings of 1806 in Kentucky Against Aaron Burr and John Adair”, *The Filson Club Historical Quarterly*, Samuel M. Wilson (ed.), v. X, enero de 1936, p. 39-40.
- COX, Isaac Joslin, “The Burr Conspiracy in Indiana”, *Indiana Magazine of History*, v. XXV, diciembre de 1929, p. 257-280.
- _____, “General Wilkinson and His Later Intrigues with the Spaniards”, *American Historical Review*, v. XIX, julio de 1914, p. 794-812.
- _____, “Hispanic-American Phases of the Burr Conspiracy”, *Hispanic-American Historical Review*, v. XII, mayo de 1932, p. 145-175.
- _____, “The Louisiana-Texas Frontier. Part I: The Franco-Spanish Regime”, *Quarterly of the Texas State Historical Association*, v. X, n. 1, julio de 1906.
- _____, “The Louisiana-Texas Frontier. Part II: The American Occupation of the Louisiana-Texas Frontier”, *Southwestern Historical Quarterly*, v. XVI, n. 1 y 2, julio y octubre de 1913.
- _____, “Opening the Santa Fe Trail”, *The Missouri Historical Review*, v. XXV, octubre de 1930, p. 30-60.
- _____, “Western Reaction to the Burr Conspiracy”, *Transactions of the Illinois State Historical Society*, Springfield, Illinois State Historical Library, 1928, n. 32, p. 73-87.
- _____, *The West Florida Controversy, 1798-1815*, Baltimore, 1918.
- DAVEISS, J. H., *A View of the President's Conduct Concerning the Conspiracy of 1806, Kentucky, 1807*, reimpresso en *Quarterly Publications of the Historical and Philosophical Society of Ohio*, J. Cox and Helen A. Swineford (eds.), v. XII, n. 2, 1917.

- DAVIS, Matthew L., *Memoirs of Aaron Burr, with a Miscellaneous Selection from His Correspondence*, Nueva York, 1852.
- DEMANGEON, A., “Islas británicas”, en *Geografía universal*, Paul Vidal de la Blache y Lucien Gallois (eds.), 21 v., Barcelona, Montaner y Simón, 1928-1933, t. I.
- Department of Archives and History of the State of Mississippi, Third Annual Report, 1903-1904*, Dunbar Rowland (ed.), Nashville, 1905.
- Dictionary of American Biography*, 20 v., Allen Johnson y Dumas Malone (eds.), Nueva York, 1928-1937.
- “Doctor John Sibley and the Louisiana-Texas Frontier, 1803-1814”, *Southwestern Historical Quarterly*, Julia Kathryn Garrett (ed.), v. XLV, enero y abril de 1941, p. 286-460.
- “Documents Relating to the Commercial Policy of Spain in the Floridas with Incidental Reference to Louisiana”, en Arthur Preston Whitaker (ed.), *Publications of the Florida State Historical Society*, 11 v., Deland, Florida, The Society, 1931, v. 10.
- Early Western Travels IV, Cuming’s Tour to the Western Country*, Reuben Gold Thwaites (ed.), Cleveland, 1904.
- ELLICOTT, Andrew, *The Journal of Andrew Ellicott*, Filadelfia, 1803.
- , *Examination Upon the Charges of a High Misdemeanor and of Treason*, Richmond, Virginia, A. Grantland, 1807.
- Esquisse de la situation politique et civile de la Louisiane, depuis le 30 Novembre 1803, jusqu’au 1er Octobre 1804, par un louisianais à la Nouvelle Orléans* (panfleto), Biblioteca del Congreso, Nueva Orleáns, De l’imprimerie du Télégraphe, chez Beleurgey & Renard, 1804.
- Examination of Colonel Aaron Burr before the Chief Justice of the United States, Upon the Charges of High Misdemeanor, and of Treason Against the United States Together with the Arguments of Council and Opinion of the Judge... Printed and Sold by S. Grantland in Richmond, Virginia, 1807, The*, en *Historical Register and Dictionary of the United States Army*, Francis B. Heitman (ed.), Washington, Government Printing Office, 1903.
- Expeditions of Zebulon Montgomery Pike, The*, Elliott Coues (ed.), 3 v., Nueva York, 1895.
- Federal and State Constitution. Colonial Charters, and Other Organic Laws of the United States, The*, 2 v., Ben Perley Poore (ed.), Washington, 1872.
- FRANKLIN, Francis, *The Rise of the American Nation, 1789-1824*, Nueva York, International Publishers, 1943.

- GARCÍA, Genaro, *Documentos históricos mexicanos. Obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia de México. Tomo I. Causas anteriores a la proclamación de la Independencia*, 8 t., México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910-1912, p. 1-100.
- GAYARRÉ, Charles, *History of Louisiana*, Nueva Orleans, 1879-1885.
- GREEN, James A., *William Henry Harrison, His Life and Times*, Richmond, Garrett and Massie, 1941.
- HAMILTON, Peter J., *Colonial Mobile. An Historical Study Largely from Original Sources, of the Alabama-Tombigbee Basin and the Old South West from the Discovery of the Spiritu Santo in 1519 until the Demolition of Fort Charlotte in 1821*, Boston, 1897.
- HASSAL, Mary, *Secret History, or the Horrors of St. Domingo, in a Series of Letters, Written by a Lady at Cape François, to Colonel Burr, Late Vice-president of the United States, Principally During the Command of General Rochambeau*, Filadelfia, Bradford and Inskeep, 1808.
- HATCHER, Mattie Austin, *The Opening of Texas to Foreign Settlement, 1801-1821*, *University of Texas Bulletin*, Austin, n. 2714, 1927.
- HAY, Thomas Robson, "Charles Williamson and the Burr Conspiracy", *Journal of Southern History*, v. II, n. 2, mayo de 1936, p. 175-210.
- HENSHAW, Leslie, "The Aaron Burr Conspiracy in the Ohio Valley", *Ohio Archaeological and Historical Society Publications*, 1915, v. XXIV, p. 121-137.
- JACOBS, James Ripley, *Tarnished Warrior, Major-General James Wilkinson*, Nueva York, 1938.
- JAMES, Marquis, *Andrew Jackson, the Border Captain*, Indianapolis, Literary Guild, 1933.
- , *The Life of Andrew Jackson*, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1938.
- JENKINSON, Isaac, *Aaron Burr, His Personal and Political Relations with Thomas Jefferson and Alexander Hamilton*, Richmond, Indiana, M. Cullatin, 1902.
- JILLSON, Willard Rouse, *Aaron Burr, a Sketch of His Life and "Trial" at Frankfort, Kentucky, in 1806*, Kentucky, The Stanford Printing, 1944.
- , *Henry Clay's Defense of Aaron Burr in 1806, an Episode of Early Western Adventure* (panfleto), New York Public Library, Frankfort, Kentucky, 1943 [s. p.].
- KENNEDY, John P., *Memoirs of the Life of William Wirt*, 2 v., Filadelfia, Lea and Blanchard, 1850.

- KERKHOFF, Johnston D., *Aaron Burr, a Romantic Biography*, Nueva York, Greengurg, 1931.
- KING, Grace, *New Orleans, the Place and the People*, Nueva York, 1899.
- KNAPP, Samuel Lorenzo, *The Life of Aaron Burr*, Nueva York, Wiley and Long, 1835.
- LAFUENTE FERRARI, Enrique, *El virrey Iturrigaray y los orígenes de la independencia de México*, prólogo de Antonio Ballesteros Beretta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1941, ils., mapas.
- LEWIS, Alfred Henry, *An American Patrician, or the Story of Aaron Burr*, Nueva York, D. Appleton, 1908, v. IX.
- LITELL, William, *Letter of George Nicholas to His Friend in Virginia. Also General Wilkinson's Memorial, with an Introduction of Temple Bodley*, Louisville, Filson Club Publications, 1926, n. 31.
- LITTLE, John P., *History of Richmond, Faithful Picture of the Political Situation of New Orleans at the Close of the Last and the Beginning of the Present Year, 1807*, Boston, 1808, *Louisiana Historical Quarterly*, v. XI, julio de 1928. Reimpreso de la edición original de Nueva Orleans.
- MADISON, James, *Letters and Other Writings of James Madison*, 4 v., Filadelfia, J. B. Lippincott, 1865.
- MAGUIRE, Edward J., "John O'Hanlon's Irish Emigrant Guide for the United States: a Critical Evaluation", Saint Louis, Missouri, Saint Louis University, 1951.
- MARSHALL, Humphrey, *The History of Kentucky*, 2 v., Kentucky, 1824.
- MAYO, Bernard, *Henry Clay, Spokesman of the New West*, Boston, 1937. *Memorial Presented by the Inhabitants of Louisiana to the Congress of the United States in Senate House of Representatives Convened* (panfleto), Biblioteca del Congreso, Washington, 1804.
- , *Message from the President of the United States, Transmitting a Copy of the Proceedings and of the Evidence Exhibited on the Arraignment of Aaron Burr, and Others, Before the Circuit Court of the United States, Held in Virginia in the Year 1807*, Washington, A. & G. Way, 1807.
- MITCHELL, Jennis O'Kelly, y Robert Dabney Calhoun, "The Marquis de Maison Rouge, the Baron de Bastrop, and Colonel Abraham Morhouse. Three Ouachita Valley Soldiers of Fortune", *Louisiana Historical Quarterly*, v. XX, 1937, p. 289-462.

- MOORES, Merrill, "Edward Livingston", *Louisiana Historical Quarterly*, v. III, octubre de 1920, p. 486-497.
- MORDECAI, Samuel, *Richmond in By-gone Days*, Richmond, Dietz, 1946.
- MORWIN, Henry Childs, *Aaron Burr*, Boston, Small Maynard, 1899, v. XVI, 150 p. (The Beacon Biographies of Eminent Americans).
- NOLAN, Philip, "Concerning Philip Nolan", *Texas Historical Association Quarterly*, v. VII, 1903-1904, p. 308-317.
- NOTT, G. William, *A Tour of the Vieux Carré*, Nueva Orleáns, 1928, suplemento a *The First Session of the Fifth General Assembly of the State of Ohio, December, 1806*, Nueva Orleáns, University of Virginia (Western Reserve Historical Society).
- , *Debate in the House of Representatives of the Territory of Orleans on a Memorial to Congress, Respecting the Illegal Conduct of General Wilkinson*, Nueva Orleáns, 1807.
- Official Letter Books of W. C. C. Claiborne, 1801-1816*, 6 v., Dunbar Rowland (ed.), Misisipi, 1917.
- OWEN, Thomas M., *History of Alabama and Dictionary of Alabama Biography*, 4 v., Chicago, 1921.
- "Papers of Zebulon M. Pike, 1806-1807", *American Historical Review*, Herbert E. Bolton (ed.), n. XIII, julio de 1908, p. 798-827.
- PICKETT, Albert James, *History of Alabama and Incidentally of Georgia and Mississippi*, Birmingham, 1900.
- [PRENTISS, Charles], *The Life of the Late General William Eaton*, Massachusetts, 1813.
- Queries addressed by the Committee, 9 December, 1807, to Mr. Smith, with His Answers, As Finally Given, Senate Documents, Tenth Congress, First Session* (panfleto), Biblioteca del Congreso, Washington, 1807.
- Reflections on the Cause of the Louisianians, Respectfully Submitted by Their Agents* (panfleto), Biblioteca del Congreso, Washington, 1804.
- Report of the Committee Appointed to Inquire Into the Facts Relating to the Conduct of John Smith, a Senator of the United States, From the State of Ohio, as an Alleged Associate of Aaron Burr* (panfleto), Washington, University of Virginia, 1807.
- Report of the Trials of Colonel Aaron Burr*, 2 v., David Robertson (ed.), Nueva York, 1875.

- Reports of Cases Argued and Adjudged in the Supreme Court of the United States*, William Cranch (ed.), v. IV, Nueva York, 1812.
- RIPPY, J. Fred, *Latin American in World Politics an Outline Survey*, 3a edición, Nueva York, F. S. Crofts & Co., 1938.
- ROBERTSON, William Spence, *The life of Miranda*, 2 v., Chapel Hill, 1929.
- RODRÍGUEZ CASADO, Vicente, *Primeros años de dominación española en la Luisiana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1942.
- ROWLAND, Dunbar, *History of Mississippi, the Heart of the South*, 2 v., Chicago, 1925.
- SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, “La conjura de Aaron Burr y las primeras tentativas de conquista de México por los americanos del oeste”, *Anales del Museo Nacional*, época III, t. I, 1909, p. 119-176.
- SAVELLE, Max, *George Morgan, Colony Builder*, Nueva York, 1932.
- SERRANO Y SANZ, Manuel, “El brigadier Jaime Wilkinson y sus tratas con España para la independencia de Kentucky, años 1787-1797”, *Revista de Archivos*, Madrid, 1915.
- SHREVE, Royal O., *The Finished Scoundrel*, Indianápolis, Bobbs-Merrill Company, 1933.
- SILVER, James W., “Edmund Pendleton Gaines and Frontier Problems, 1801-1849”, *Journal of Southern History*, v. I, agosto de 1935, p. 320-344.
- SIMPSON, Albert F., “The Political Significance of Slave Representation, 1787-1821”, *Journal of Southern History*, v. VII, agosto de 1941, p. 315-342.
- Some Papers of Aaron Burr*, Worthington C. Ford (ed.), Massachusetts, 1920, reimpresso de *Proceedings of the American Antiquarian Society*, abril de 1919.
- STANTON, Elizabeth Brandon, *Burr: Colonel Aaron Burr, Hero of the Revolution, Ex-vice-president of the United States, Traitor Arrested by Order of President Jefferson 1807 in Mississippi Territory, Copyrighted by...*, Misisipi, 1939.
- , *Colonel Aaron Burr* (panfleto), New York Public Library, 1939.
- Statistical Annals of the United States of America*, Adam Seybert (ed.), Filadelfia, 1818.
- STILLWELL, John Edwin, *The History of the Burr Portraits, Their Origin, Their Dispersal and Their Reassemblage, by...*, Nueva York, 1928, ils.
- TAYLOR, James, “Letters of James Taylor to the President of United States”, *The Register of the Kentucky State Historical Society*, James A. Padgett (ed.), v. XXXIV, abril de 1936, p. 103-130.

“Thomas Rodney” [cartas], *Pennsylvania Magazine of History and Biography*, Simon Grati (ed.), v. XLIV, 1920.

THOMPSON, William, *Compendious View of the Trial of Aaron Burr, Charged with High Treason: Together with Biographical Sketches of Several Eminent Characters*, Biblioteca del Congreso, Petersburg, Virginia, Somervell and Conrad, 1807.

TODD, Charles Burr, *The True Aaron Burr, a Biographical Sketch by...*, Nueva York, A. S. Barnes, 1902.

TOMPKINS, Hamilton Bullock, *Burr Bibliography. A List of Books Relating to Aaron Burr*, Nueva York, Historical Printing Club, 1892.

The Trials of William S. Smith and Samuel G. Ogden, for Misdemeanours, Had in the Circuit Court of the United States for the New York District, Thomas Lloyd (ed.), Nueva York, 1807.

UNITED STATES SENATE, *Annals of Congress. Tenth Congress, First Session, Trial of Aaron Burr*, Washington, 1852.

WANDELL, Samuel Henry, *Aaron Burr, a Biography Compiled from Rare, and in Many Cases Unpublished, Sources by Samuel H. Wandell and Meade Minnigerode [...] with Sixty-four Illustrations*, 2 v., Nueva York-Londres, G. P. Putman's Sans, 1925, ils.

———, *Aaron Burr in Literature, Books, Pamphlets, Periodicals and Miscellany Relating to Aaron Burr and His Leading Political Contemporaries, with Occasional Excerpts from Publications, Bibliographical, Critical and Historical Notes by [...] Introduction by Walter F. McCal, ed.*, Londres, Kennikat Press, 1936, ils.

The Western Country in 1793. Reports on Kentucky and Virginia by Harry Toulmin, Marion Tingling y Godfrey Davies (eds.), San Marino, 1948.

William Plumer's Memorandum of Proceedings in the United States Senate, 1803-1807, Everett Somerville Brown (ed.), Nueva York, 1923.

WILKINSON, James, *Memoirs of My Own Times*, 3 v., Filadelfia, 1816.

———, *Wilkinson-Randolph Correspondence* (panfleto), Biblioteca del Congreso, ca. 1808 [s. d.].

WIRT, William, *The Two Principal Arguments of William Wirt, Esquire, on the Trial of Aaron Burr, for High Treason and on the Motion to Commit Aaron Burr and Others, for Trial in Kentucky*, Richmond, Samuel Pleasants, 1808.

WOOD, John, *A Full Statement of the Trial and Acquittal of Aaron Burr, Esq. Trial of Aaron Burr Before the Federal Court at Frankfort, Kentucky, November 25, 1806* (panfleto), Virginia State Library, Alexandria, 1807.

WORKMAN, James, Esq., *A Letter to the Respectable Citizens, Inhabitants of the Country of Orleans. Relative to the Extraordinary Measures Lately Pursued in This Territory. By Esquire Late Judge of the Country of Orleans...*, Nueva Orleans, 1807.

———, [de Middle Temple] acusado, *The Case of Mr. Workman on a Rule for an Alleged Contempt of the Superior Court of the Territory of Orleans*, Biblioteca del Congreso, Filadelfia, William Fry, 1808.

WRIGHT, Louis B. y Julia H. MacLeod, “William Eaton’s Relations with Aaron Burr”, *Mississippi Valley Historical Review*, v. XXXI, marzo de 1945, p. 260-262.

Writings of Thomas Jefferson, The, 10 v., Paul Leicester Ford (ed.), Nueva York, 1892-1899.

Writings of Thomas Jefferson, The, 20 v., A. A. Lipscomb y A. E. Bergh (eds.), Washington, Memorial Ed., 1903-1904.

YOAKUN, Henderson K., *History of Texas from Its First Settlement in 1685 to Its Annexation to the United States in 1846*, Nueva York, 1855.